Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año IV | Montevideo, Noviembre 30 de 1922 | Núm. 203 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



SHIRLEY MASON

LA PROPAGANDA ELECTORAL DE LOS PARTIDOS

La ciudad de Montevideo en la víspera de las últimas elecciones

LOS PROGRESOS DE LA ASISTENCIA PUBLICA



Edificio del nuevo Dispensario de Protección a la Infancia, inaugurado en el Cerro



El doctor Martiréné y algunos invitados visitando el nuevo dispensario



Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
itado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

ecio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
el extranjero suscrip-
ión anual .... » 6.50 »

Los repórters y fotógrafos de la
pital se hallan munidos de una
dencial en forma, la cual debe
girse en todos los casos.
Los originales no se devuelven,
n o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas
se pagan, aunque se publiquen.

NTEVIDEO, NOVIEMBRE 30 DE 1922

Después del comicio

Pocos días han transcurrido del micio y después de la agitación nerente a esa clase de actos, la adad recobró su calma habitual. erduran aun en las paredes las anifestaciones de la lucha en fora de carteles, afiches, exhortacios etc. De los grandes lienzos en s que cada Partido convocaba a s parciales al triunfo, nada queda. a prensa diaria llena sus columnas n los datos relacionados con el micio que, justo es declararlo, se desarrollado en medio de la maor cultura democrática, dentro del rden, sin que los pequeños incidens que aquí y acullá se produjeran, rrojaran sombra alguna sobre la reparación de nuestro pueblo para l ejercicio del voto. Las dos viejas nsignias en que se divide la opiión pública del país, nuevamente e han encontrado frente a frente ara discernir supremacías en el gobierno de la República y ambas, en l derroche de entusiasmo por la ucha, han dado un gran ejemplo e tolerancia.

Y pasado el comicio se encuentra n guardia en las posiciones conquisadas para realizar su obra en el Poder en beneficio de los intereses permanentes del país, del desarrollo de su riqueza, de todos los valores que han de acrecentar su patrimonio moral y material. En la vida democrática de los pueblos, es lo que debe ocurrir. Lo contrario, la insistencia en los enconos de la lucha, acarrearía males funestos para la actividades todas. Y nuestro país necesita, en el ambiente político, un poco de serenidad. Muchas cosas han de realizarse en el campo de su economía para que se pierda el tiempo en digresiones inútiles, que apasionan y no mueven la voluntad del Poder público a la ejecución de obras de provecho y utilidad. Creemos sinceramente, dada la forma en que se han renovado la totalidad de las autoridades en el país, que una nueva era, fecunda y promisora, se inicia, en la que sea posible trazar rumbos definitivos a todos los factores inherentes a nuestros progresos. El capital y el trabajo, de consuno, desean ambiente propicio para el desarrollo de sus energías. Domóscelo. Ellos son los que pueden, en la armonía tranquila de su funcionamiento ante la ley, realizar la felicidad colectivo y la grandeza de la patria, cosas ambas que estan por sobre toda idea de predominio egoísta y de toda pasión banderiza. Ellos son los puntales extraordinarios donde se apoyará nuestro porvenir que debemos desearlo fuerte e inconmovible como fuerte e inconmovible es el espíritu de nuestra nacionalidad y de nuestra independencia.



El progreso origina los terremotos

Un físico americano, Mr. Charles Hallock, de la "Sociedad Científica de Washington", atribuye simplemente las casi continuas agitaciones sísmicas que ahora sufre la Tierra, al progreso de los tiempos modernos, en una de sus más generales manifestaciones: la electricidad. Léanse las palabras del sabio:

"Si aceptamos la teoría de Sir Oliver Ladge respecto a que la Tierra es un enorme imán, y su costra la armadura de una inmensa dínamo cuya fuente de energía es el Sol, hay que atribuir la desusada frecuencia de los terremotos, así como su correlación, a que el planeta se encuentra sobrecargado de electricidad. Ese voltaje excesivo pone en movimiento los materiales sueltos y heterogéneos que constituyen en gran parte la envoltura terráquea, lo que engendra a su vez nuevas energías eléctricas.

Sin embargo, los terremotos no son debidos solamente a las causas naturales, sino también al abuso de la electricidad por el hombre, quien ha tendido sobre el entero planeta una red inmensa de conductores eléctricos, alimentados sin cesar por potentísimos dínamos. Y esas energías eléctricas circulan por doquiera, por los aires y bajo los mares o bajo las ciudades, en toda las casas y a través de los campos. Unidas esas fuerzas eléctricas colosales a las que oculta la Tierra son, sin duda alguna, las que producen, las perturbaciones magnéticas, los movimientos de tierras y las erupciones volcánicas".



Para aumentar el calor del carbón

Hace poco tiempo, un químico de Pittsburgo llamado John Elmore, anunció que había descubierto un líquido que mezclado con carbón de piedra y cenizas, era capaz de aumentar el poder calorífico del primero en un 75 por 100. Añadía el descubridor que todos los experimentos efectuados habían sido decisivos.

Como quiera que esto significaba una economía enorme, muy de tener en cuenta en las grandes industrias, los colegas de Elmore adquirieron un frasco de la maravillosa solución y la analizaron, encontrando que su fórmula consiste en la mezcla de 450 gramos de sal y 60 de ácido oxálico, con 4 litros y medio de agua. Una parte de carbón y tres de cenizas tratadas con dicha solución dan los magníficos resultados que preconizaba Elmor, quien nunca perdonará, seguramente a los químicos de Pittsburgo la jugarreta que le acaban de hacer.



Las joyas del Chah

Recientemente se ha llevado a cabo en Teheran el inventario de las joyas dejadas por el último *Chah* a su heredero en el trono. Valoradas prudencialmente, se han tasado en unos 55 millones de duros.

De esa colección de joyas forman parte dos objetos curiosos: es uno de ellos una cimitarra adornada con cierto número de brillantes, cuya combinación hace invencible al que maneja el arma, al decir de antigua leyenda persa. El otro es un puñal de riquísima empuñadura, que según otra leyenda, solo puede ser poseido como objeto de arte, pues aquel que lo use habrá de morir violentamente. De modo que este puñal viene a ser como arma defensiva algo así como la espada de Bernardo persa. Que no sirve para maldita la cosa.

La vida es pesada; hay que levantarla a veces con alas, aunque estas alas sean de mariposa: el tiempo, tan corto en su duración, se hace con frecuencia demasiado largo cuando pasa, muy lento, en el curso desigual de las horas; hay que ayudarlo a pasar con mayor rapidez y más agradablemente, desde la aurora hasta la puesta del sol. — **Lamartine.**

El carácter es, como si dijéramos, una cosa central, imposible de desviar o derribar. La sociedad es privada, malgasta el tiempo en bagatelas; sus conversaciones en cumplidos y evasivas. Si voy a visitar a un hombre dotado de cierto genio, creeré que me recibe malísimamente, si sólo me demuestra un poco de benevolencia y cortesía. Preferiría que se mantuviese firmemente en su terreno y que me revelase, aun cuando no fuese más que por su resistencia, una cualidad nueva y positiva. Mucho es ya que no acepte las opiniones y la mentira o la rotura convencionales.

Desgraciado del hombre en la sociedad presente, si su cabeza piensa y su corazón siente.

Es tan indulgente el hombre para consigo mismo, que nunca cree haberse aprovechado bastante de la libertad de portarse mal. — *Juvenal.*

Cuando reina la buena fe, la palabra basta; cuando aquélla no existe, el juramento es inútil. — *Raynal.*

Todos los razonamientos del hombre, no valen un sentimiento de mujer. — *Pascal.*

LA GRAN FIGURA



Se le mire por donde se le mire, la influencia de Don Pepe, es preponderante.



La Princesa Caracol

Para Renée Elzaurdia Sienra

Los príncipes más hermosos y valientes del mundo, eran sin duda alguna los tres hijos del rey de Kalibia, quien orgulloso de ellos quería que se casaran para tener nietos que se les parecieran; pero, los jóvenes no se decidían, aunque hábiles emisarios recorrían la tierra buscando princesas buenas y bonitas.

Indignado el rey al verse desobedecido, llamó a sus hijos a la gran sala del trono y ante todos los señores de la corte, les anunció que si no se casaban en el término de tres días, les cortaría la cabeza y las colgaría de la almena más alta del castillo, para escarmiento de los hijos rebeldes y desobedientes.

La madrina del rey, un hada bondadosa que quería mucho a los príncipes al verlos tristes y perplejos dióle a cada uno una paloma encantada la que debían soltar al amanecer diciendo

Busca palomita
Esposa buena y bonita.

Y donde la paloma se posara, allí estaba la mujer que a cada uno le convenía.

Soltó la suya, el mayor, que se posó en lo alto de un castillo magnífico; la del segundo se detuvo en la choza de un pastor y la del pequeño en un viejo palo carcomido que se hallaba en medio de un gran campo florido.

Creyó el príncipe, al ver la soledad del lugar, que la paloma se había equivocado y la volvió a lanzar desde la torre más alta del castillo, pero el animalito, después de muchos revuelos y vacilaciones volvió a posarse sobre el mismo palo de antes batiendo triunfalmente sus alas.

Comprndió el príncipe que allí debía buscar y oculto entre unas matas, encontró un gran caracol que sostenía entre sus cuernos una diminuta corona de oro.

—Esta es tu esposa, dijo una voz misteriosa, mientras el caracol muy contento agitaba sus cuernecillos color de acero.

Triste y desalentado, llevó Ivan a su esposa ante el rey, quien, lejos de burlarse, la acogió con mucha alegría y cariño.

Pocos días después, en la gran capilla del castillo, se realizaron con toda pompa las tres bodas y las dos novias humanas, engreídas y orgullosas, rieron de la pobre novia caracol, que desde lo alto de su almohadón de raso, inclina, con mucha gracia su linda cabecita avergonzada.

Pasaban los días muy felices en el castillo real, aunque Ivan no dejaba de envidiar en secreto la suerte de sus hermanos, cuando llegó a palacio, el rey de Minotia y su hija Divina, que recorría el mundo buscando un adorno que la embelleciera, pues era muy vanidosa.

Con grandes agasajos fueron recibidos los huéspedes reales y el rey ordenó a sus nueras, que confeccionaran cada una, un adorno para la princesa.

Tejió la mayor un precioso vestido de raso carmesí y la segunda una bellísima capa de lana blanca, tan flexible que podía encerrarse en la cáscara de una almendra.

Ivan se afligía, al ver estas actividades, pues su esposa no obedecía al rey.

—No te preocupes Ivan dijo aquella al verlo triste, llegaré a tiempo.

Y esa noche, mientras el esposo dormía, salió la princesa al campo, lanzando un raro silbido e inmediatamente se vió rodeada de caracoles; hablóles largo rato explicando lo que deseaba y los animalitos pusiéronse alegremente a trabajar.

Iban, venían, giraban en extrañas evoluciones y por donde ellos pasaban, quedaba un ligero trazo de plata que el céfiro endureció y la luna dió fulgor.

La esposa de Ivan despidió a los caracoles dándoles las gracias por su trabajo y al día siguiente la princesa Divina lucía un velo maravilloso que la hacía ¡tan bonita! que el padre que era un poderoso hechicero, dijo que daría a quien lo hizo todo lo que pidiera.

—¡Vuélveme a lo que era, rey generoso!

—¿Quién eres, lindo caracol.

—Soy la princesa Soberbia la hija del gran rey que vive trás aquellos montes y me veo así en castigo a mi maldad: escuchen mi historia que quizá a alguien aproveche.

Me encontraba un día en la puerta de mi jardín cuando pasó ante mí un pequeño jorobado; reí a carcajadas al verlo, gritando burlona, "pon tu casa en el suelo, pesa mucho sobre tus hombros". Apenas pronuncié estas palabras comencé a achicarme, mis brazos y mis piernas desaparecieron y me ví convertida en lo que soy; lloré mucho mi desgracia, pero más lloro cuando recuerdo las lágrimas que ví en los ojos del jorobado.

Enternecido el rey, tocó con su varita mágica al arrepentido caracol, que se convirtió en una joven bellísima, al mismo tiempo que entraba al salón un diminuto jorobado.

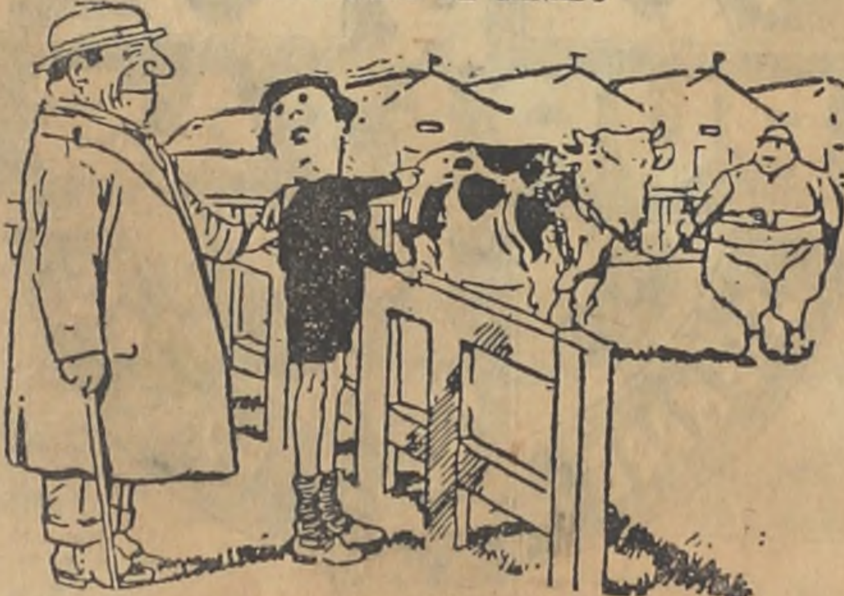
Al verle Soberbia corrió a su encuentro, besándolo en la frente y diciéndole "¡gracias a tí se rompió la coraza de hielo que envolvía mi corazón: gracias a tí, conocí la piedad!"

Al beso de la princesa, enderezóse el jorobado y vióse ante ella un joven arrogante y hermoso.

—Soy el príncipe Misterio, dijo a los presentes, un enemigo de mi padre me encantó y solo podía romper el hechizo el día que una princesa me besara.

Imposible sería pintar el contento de todos y viendo el príncipe a Divina que sonreía trás su tocado maravilloso pidiola allí mismo por esposa a lo que accedió la jóven encantada poniendo por única condición que se casaría con el velo que para ella había tejido la princesa caracol.

Juan Law.



CAMPEONATO DE GANADO

—Papá ¿Cuál de los dos es el campeón.

PARAMIOLOGIA

En la boca del discreto, lo público es secreto.

Recomienda la reserva y prudencia en el hablar.

En nombrando al ruín de Roma, luego asoma.

Familiarmente se usa, para decir que ha llegado aquel de quien se está hablando.

Del bien al mal no hay un canto de real.

Los males de los bienes están muy cerca.

Delante hago acato y por detrás al rey mato.

Se dice del que en presencia alaba y en ausencia vitupera.

Cuando a Roma fueres, has como vieres.

Donde fueres, has como vieres.

Culpa no tiene quien hace lo que debe.

Quien cumple con su obligación, no es responsable de las resultas.

Da Dios almendras al que no tiene muelas.
Da Dios habas al que no tiene quijadas.
Da Dios mocos al que no tiene pañuelos.

Se dice cuando las riquezas y comodidades caen en manos de sujetos que no saben o no pueden disfrutarlas.

Dando gracias por agravios negocian los hombres sabios.

La mayor y más acertada máxima de los hombres pudientes es pagar las injurias con beneficios.

Dádivas quebrantan peñas.

Los dones y presentes vencen las m[...]yores dificultades.

De dineros y bondad quita siempre [...] mitad.

En caudales y virtudes suele ser m[...] equívoca la opinión general.

De desagradecidos está el infierno lle[...]

La ingratitud, con ser el más aborr[...]cible, es el más común de los vicios.

Alabar uno sus agujas.

Ponderar sus industrias, sus trabaj[...] o cualidades.

Al enemigo que huye, puente de plat[...]

En ocasiones conviene facilitar la hu[...]da al enemigo.

Quien se pone debajo de hoja, d[...] veces se moja.

Se denota la imprudencia de l[...] que, por conseguir una cosa, des[...]tienden otras y las pierden. Se apli[...] también en su sentido natural.

Salir del lodo y caer en el arro[...]

Se dice de los que por evitar [...] mal pequeño caen en otro igual [...] mayor; y también de los que, de[...]pachado un negocio incómodo deb[...] empezar otro de mayor consider[...]ción.

Sí encontrará Menga, cosa que convenga.

Zahiere al descontentadizo.

Si la envidia tiña fuera ¡qué [...] tiñosos hubiera!

Si quieres criarte gordito y sa[...] la ropa del invierno gasta en veran[...]

Aconseja no ir desabrigado.

El 23 encarnado

por Emilio Carrère

En el *cabaret* se supo en seguida la noticia. Luciano Martel había aparecido degollado en su lecho. La caja de caudales estaba abierta y vacía.

Martel era un aventurero que se había enriquecido como jugador profesional. Era un hombre bravo, con un valor un poco de chirlata, habituado a contender con matones y ven-



tajistas que sacaban dinero por guapeza. A Martel llegaron a respetarle. Tenía prestigio en el hampa.

En la alcoba no había señales de lucha. Martel había sido asesinado mientras dormía. Tenía la costumbre de llevarse los diez mil duros que constituían el fondo del *kursaal,* y el asesino lo sabía seguramente.

Todas las tanguistas runruneaban en los rincones, sin cuidarse de embaucar a los *puntos* gananciosos.

La partida segía, a pesar de la muerte de Martel. Su consocio, el Sr. Moltó, era poco sentimental. Acaso, en el fondo, no le disgustase el suceso, para poder quedarse él solo con aquel excelente negocio de juego.

Las tanguistas lo sentían más. Aparte de su natural impresionable, Luciano Martel era generoso y galante con ellas. Enriqueta, *la Rubia,* llegó a verter dos lágrimas emocionadas. En seguida se apresuró a darse polvos para borrar los surcos que quedaban en su semblante de payaso. *La Tanagra* no decía nada, pero parecía profundamente preocupada. Desde hacía una semana era el *flirt* de Luciano.



¡Has perdido una excelente combinación! — le dijo *la Rubia* — Martel daba mucho dinero a las mujeres.

La Tanagra hizo un mohín encantador.

—Me es igual. Anoche encontré a un antiguo amigo, que ha saltado la banca de Montecarlo. ¡Qué de billetes, chica! Ahora no ha de faltarme dinero en un largo rato. ¿No te has fijado en la cruz que me he comprado?

Sobre su pecho suntuoso de belleza flamenca fulguraba una cruz de brillantes. *La Tanagra* sonreía, orgullosa del capricho logrado. Esta clase de joyas, refulgentes, suntuosas, excesivas, son el sueño de todas las señoritas de *cabaret.*

Su compañera le clavaba los ojos de envidia, como fascinada por los destellos de las gemas.

—¡Qué suerte, chica, qué suerte!

La Tanagra era muy jugadora. Se transfiguraba su hermosura, como si se iluminase, contemplando la danza fantástica de la bolita de la ruleta. Se jugaba todo lo que tenía. Era valiente, de las que un día de suerte pueden hacer jugada. Su obsesión era el veintitrés.

Entre todas las chicas se corrió bien pronto la noticia de que *la Tanagra* había pescado a un *nabad.*

A las doce de la noche la partida estaba animadísima. Jugaba el duque de Malta, y a petición suya — llevaba perdidos cerca de diez mil duros — la *casa* había consentido en elevar el máximo por número a quinientas pesetas. El duque jugaba para admirar a la galería; pero esta noche todas las miradas estaban fijas en *la Tanagra.* En cada bolada ponía el máximo al veintitrés, a la línea y al tresillo. El Sr. Moltó palidecía intensamente cuando la caprichosa bolita pasaba cerca de número cargado.

Pero el veintitrés no salía.

La Tanagra iba sacando billete tras billete. Había en sus ojos un brillo extraño, y su mano temblaba



cuando sacaba el dinero de su lindo billetero de seda. Pero la emoción de la jugada la encendía de esperanza a cada instante.

—¿Pierdes mucho? — la preguntó *la Rubia.*

—¡Más de tres mil duros!... Pero me da el corazón que esta noche van a dar repetido el veintitrés.

Y, como un eco, repetía con una voz opaca, diciendo para ella sola:

—Sí. Lo van a repetir esta noche.

Con el entusiasmo calenturiento del azar, no se fijaron los jugadores en un hombre de poco amable catadura que hablaba con el Sr. Moltó.

—Estamos casi seguros de que ha sido una mujer. Entre las ropas del lecho se han encontrado varios cabellos femeninos. Las ropas del muerto olían a perfume. ¿No tenía Luciano Martel ninguna querida

—Fija, no... (El empresario del *kursaal,* frunció el ceño.) Pero espere usted, señor inspector; esta señorita que juega tan fuerte era su amiga íntima; eso decían las otras, por lo menos. Es raro, además, que juegue así. No tenía dinero estos días pasados.

El inspector de Policía se colocó detrás de *la Tanagra.*

Pasó un rato. La suerte no era galante con la bella jugadora. Estaba intensamente pálida; gotas de sudor glacial perlaban sus sienes. La raqueta implacable arrastraba su dinero con un chasquido irónico.

De entre el rumor de voces se alzó como un jirón de diálogo el nombre de Luciano Martel. Los dedos de *la Tanagra* se crisparon sobre sus últimos billetes.

Cinco minutos después, exclamaba con un acento de angustiada ansiedad.

—Ahí va la última postura. Al veintitrés.

Y tiró al tapete un billete de quinientas pesetas, estrujado, con unas largas manchas obscuras.

El inspector habló en voz baja con Moltó. Este recogio el billete de la banca.

—Estas manchas parecen las huellas de unos dedos ensangrentados— dijo el inspector en voz alta.

La Tanagra se volvió y se le quedó mirando aterrorizada, sin cuidarse de la bolita, que rodaba vertiginosa. Le oyó la voz que cantaba el número, y el último dinero de la tanguista se fundió en las hileras ondulantes, como reptiles brilladores, del fichero.

El inspector puso la mano en el hombro de *la Tanagra*...

—Haga usted el favor de venir conmigo, señorita.

Como una marioneta desarticulada, se puso de pie. Con la cabeza hundida en el pecho, murmuró:

—¡Sí! ¡Yo fuí, yo fuí! ¡Tenía ansia de dinero para jugar! Ya, ¿qué más me da?

Y comenzó a andar, con una ausencia de alma, arrastrando la costosa piel de marta. De pronto se detuvo. La bolita iba a caer. Clavó los ojos en la ruleta. Y lanzó un grito ronco y lúgubre de loca.

La voz gangueante del tirador cantó:

—El veintitrés encarnado.

La Tanagra hundía los ojos fanatizados en la rueda trágica, como si contemplase al geniecillo sanguinario y burlón del Azar, dando irónicas cabriolas sobre una pirámide fabulosa de billetes de Banco.

Las perturbaciones digestivas

Tema de numerosas conversaciones, en estos últimos tiempos, han sido los alcaloides tóxicos, las ptomainas, los órganos digestivos y sus efectos en el organismo. Si su eliminación es imperfecta, no tardan en producir graves desórdenes. Los que adolecen de jaquecas, los atacados de vértigos, de desvanecimientos, y los que experimentan perturbaciones de la nutrición, vienen a ser de esta suerte víctimas de la intoxicación.

Así, vemos producirse, en la mujer sobre todo, una falta de equilibrio orgánico, un retardo en las funciones de nutrición, que repercute en el aparato circulatorio; los glóbulos sangineos, mal oxigenados, se debilitan, el apetito es nulo, las digestiones languidecen, y las acciones químicas se ejecutan mal. De ahí las fermentaciones pútridas, los gaces, los borborigmos, etc., las afecciones gástricas que provocan la atonía moral, la hipocondría, las neuropatías diversas.

Impónese, pues, la necesidad de modificar la hematosis y la colorificación, de poner el organismo en estado de luchar contra las diversas fases de la alteración del líquido sanguíneo. Desarreglos menstruales, amenorrea, dismenorrea, pérdidas de toda índole, todo conspira para trabar la marcha normal de las funciones fisiológicas.

Ataquemos, pues, la causa y razonemos: cuanto más preparado esté el terreno, es decir, empobrecido, tanto más germinarán las semillas, o sean los microbios, verdaderos focos de enfermedades infecciosas; transportemos el oxígeno de la vida en la economía entera, enriqueciendo por las preparaciones ferruginosas normales, los glóbulos de la sangre viciada, y así cortaremos el mal en sus raíces.

Las píldoras al protocarbonato de hierro inalterable están indicadas en estos casos; remediarán la insuficiencia de la nutrición estimulándola y devolviendo a la sangre su energía vital, multiplicando el número de glóbulos.

Este precioso remedio es el correctivo racional de toda dispepsia; restituye al glóbulo su afinidad para el óxigeno, oponiéndose por consiguiente a toda elaboración anormal.

Vigilad vuestro régimen alimenticio, reglamentad la dietética, y seguid los preceptos de la higiene de la digestión. Así triunfaréis, pero no perdáis jamas de vista que es menestrer, ante todo, enriquecer la sangre; si no, vuestro estómago será causa de muchas enfermedades.

El Doctor.

No dejes que te engañen; pero aparenta que te dejas engañar. — *X*

Mientra se ama, se perdona. Las faltas sólo nos parecen inexcusables cuando ya no amamos. — *Arconville.*

El gran secreto para aprender, consiste en reflexionar mucho y hablar poco.

Entre los que no conoces, no hables más de lo que pide la precisa obligación. — *Setanti.*

La gracia vale más que la belleza, porque la gracia es el encanto.



Estense por ahí, que ya los llamarán

Estallaron o estallan ya los últimos cohetes anunciadores de la victoria del partido A o X, y los adherentes a las candidaturas de los ciudadanos triunfantes acuden a sus respectivos comités a deglutir el último cachito de salchichón y beberse el resto de cerveza que aún contienen los barriles.

Pero, ¿dónde está el "dotor", para felicitarlo, y recordarle de paso no eche en saco roto aquellas promesas de empleos bien remunerados y liviano cumplimiénto?



Al "dotor", desde el domingo, no se le ha visto más por el comité. Antes iba todos los días, pero ahora tiene mucho que hacer en otros lados, y pide que lo disculpen y se tomen un copetín a su salud.

El no se olvida de lo prometido — ¡qué se vá a olvidar! — más como por el momento las finanzas del país no andan todo lo bien que sería de desear, les recomienda tengan su poquito de paciencia, que habiendo vida hay esperanza.

Eso sí, si alguno quiere meterse de guardia civil que levante el dedo, pues el comisario de la sección le ha dicho que cuenta con cuatro plazas vacantes, y puede disponer de ellas.

No, los muchachos no quieren ir



de guardias civiles, porque es corto el sueldo y muchas las horas de labor.

Además, ese no era el pacto. Se les había hablado de sesenta pesos mensuales y un casi nada que hacer. ¡Y ahora les salen con un puestito de mata perros! ¡Nunca! Prefieren quedar a la espera de los acontecimientos.

Al fin y al cabo, y mirando bien las cosas, peor están los del comité vecino.

El "dotor" de allí perdió la elección, y ni paga, cerveza, ni salchichón, ni ofrece siquiera meter a nadie de guardia civil, porque el comisario, que hasta el domingo se había mostrado más amigo de él que de el "dotor" triunfante, ahora casi ni lo saluda, y está, en cambio, a partir un confite con su rival.

¡Bah! ¡Ni la puerta del comité han abierto, después de la derrota! Y la gallega dueña de la casa donde alquilaron el saloncito, salió a la vereda el martes de mañana, y con un cepillo y agua de legía se echó abajo todos los carteles de propaganda que estaban pegados en el frente, sin déjar siquiera uno para recuerdo.

—"¡Qué nos iban a ganar, esos, que nos iban a ganar!

Hay que ver que nosotros se tirábamos noche a noche el doble de bombas, y se estábamos poniendo rechonchos a fuerza de meterle a los fiambres y chopes!



Ahora, como ligar empleos, todavía no hemos ligao ni medio, pero estamos con los de arriba, — ché, — con los que tallan, con los que tienen la sartén por el mango, y tanto te friyen dos huevos como un puestito de cien pesos.

¿Qué hay que aguardar? Paciencia, aguardemos, pero bien encarnao el anzuelo y tirante la piola, cosa de ensartar la curbina al primer lance!

Al menos así nos dijo el "dotor": "Ustedes, muchachos, estén a la espetativa, y apenas sepan de un empleo ya rajan a trairme el dato, que yo se los sabré muñequear como manda el código".

Lo malo es que en este país, con eso del horario de verano y otras hierbas ya no se muere un empleao público ni por casualidad.

Y nosotros, esperando, esperando, se vamos poniendo viejos.

¡Si viniera otra vez la grippe!

M. Chico.



Barcelona, Noviembre. "Unos ladrones han penetrado para robar en el convento que en la calle de Caspe, tienen las Hermanitas de los Pobres".

—

He aquí un pequeño suceso que no me he explicado satisfactoriamente. Se comprendería perfectamente que los ladrones emplearan su tiempo intentando robar a las "hermanitas de los ricos", pero no a las de los "pobres".

¿Serán nuevos en la "profesión", estos ladrones tan desprovistos de lógica?

***

Nueva York, Noviembre. "Comunican de Moscou, que en una aldea rusa cien hombres hambrientos que comieron carne de caballos muertos del cólera han sido fusilados por los bolcheviques para evitar la propagación de la peste".

—

Verdaderamente, uno se queda perplejo ante ese problema, digno de un argumento para el "Grand-Guignol". ¿Es o no es inhumano matar cien hombres para evitar la eventual propagación de una enfermedad susceptible de destruir los hombres a millares?

Estamos muy satisfechos de no tener la responsabilidad de encontrar una solución al problema. Preferimos correr la cortina ante el espectador pálido y emocionado. Es casi tan horrible matar a un hambriento por haber comido carne de caballo infectado, como matar a un sediento de ideas por haber leído libros.

***

Comentario periodístico de actualidad, para el primer "chaparrón" que caiga sobre nuestra "tacita de plata", si es que el cielo se muestra más clemente e higienizador que nuestros ediles.

—

Dirá así el comentario. "Ayer, la sección municipal encargada de la limpieza de la ciudad, procedió a tan necesaria tarea mediante un chaparrón copioso.

No habrá, por tanto, necesidad de distraer un solo vintén del último empréstito de nueve millones para dedicarlo a la labor urgente de higienizar la ciudad.

Contamos con los chaparrones.

***

Madrid, Noviembre. "La Epoca, comentando el reciente discurso del jefe del partido radical señor Lerroux, dice que son muy de extrañar las ideas netamente conservadoras vertidas por quien hasta hace muy poco no se cansaba de pedir y planear revoluciones".

—

El diablo, harto de carne, se metió a fraile. El diablo, cansado de hacer diabluras, se subió a un púlpito y se convirtió en predicador.

Los revolucionarios, a los años tantos de correr la pólvora, suelen dar en la flor de hacerse hombres de orden.

***

Nueva York, Noviembre. "Comunican de Los Angeles, que el conocidísimo actor de la Metro, Connelly, escapó milagrosamente de morir en las garras del mono Joe Martin, que hace tiempo viene apareciendo en películas con éxito".

—

Es rara la bestia que pique, muerda, arañe y mate a quien le dá de comer. Hasta las serpientes acarician al encantador que las alimenta. El pobre y sabio mono Joe Martin, o sufría hambre o se creyó hombre.

***

Del libro "Berlín" de Jules Huret. "La vigilancia de la leche es exquisita y práctica. Cada día numerosos inspectores detienen en la calle los carros de los lecheros, examinan la leche y si no está conforme con lo prescripto por el servicio de Higiene, la arrojan a la primera alcantarilla que encuentran y hacen procesar al defraudador".

—

Lo mismo, exactamente lo mismito que lo que sucede en Montevideo. ¿No es verdad amigos lecheros?...

***

Tegucigalpa, Noviembre. Honduras ha resumido su estado de república soberana bajo su antigua constitución, por no haberse podido formar la proyectada federación centro americana".

—

Bien hecho... ¡quien le hace meter en honduras a Honduras.

***

Roma, Noviembre. "El ex-rey Constantino de Grecia, entrevistado por un corresponsal del New York Herald, se declaró muy abatido por el desastre de las armas griegas".

—

¿Ha perdido la guerra? Pues a Santa Elena, como Napoleón, o a Amerongen, como el Kaiser. Las Magdalenas arrepentidas, al convento.

***

"Nuestra campaña es y será siempre de moralidad política". Así dicen unos cartelitos que hemos visto fijados por nuestras calles.

—

¿Qué es la política? El arte de engañar a los pueblos, el tinglado de todas las farsas. Definición de ayer. ¿Qué es la política? La denominación común de todas las actuaciones de los individuos y las colectividades, el derecho de revisión y fiscalización de todos los valores de evolución de la vida nacional. Definición de hoy".

O no sabíamos lo que decíamos ayer o no sabemos lo que decimos hoy.

11 11 932

Querida Anita

No sé como darte las gracias por tu recomendación en aquello de los fiambres. Es como dice Alfredo. yo había perdido el gusto por estas cosas de cerdo. Pero ahora, después de ver la irreprochable limpieza y los buenos materiales que emplea la Compañía Swift en todos sus productos, estoy convencida de que esos fiambres se pueden comer con entera confianza

Si supieras, Anita, el tiempo y las preocupaciones que me ahorro siguiendo tu consejo!

Sin otra novedad por hoy, quedo hasta la tuya

Tu affma amiga

Raquel

La regla y el huevo

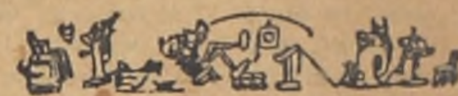
Sobre un huevo, que esté dentro de una huevera, poner en perfecto equilibrio una regla de las de dibujo, o simplemente un bastón pequeño. Una vez electrizado por el procedimiento que ya hemos dicho, aproximad a la regla una varita de cera laca, y aquélla se sentirá como atraída y girará sobre el huevo sin tocarla, teniendo cuidado, para que no se caiga, de que conserve el equilibrio.

La regla se mantiene mejor en equilibrio, pero el bastón siempre se halla más a mano.

El mismo juego puede repetirse de varias maneras y resulta siempre interesante.

Fórmula casera para teñir el cabello, de colores castaño, castaño oscuro o negro.

Se empieza por eliminar la grasitud del cabello, lavándose la cabeza con ag a oxigenada, de inmediato mézclese con 100 gramos de agua (si es posible destilada) una dosis de Solución Sal. D'or, (que se vende en todas las farmacias) y con un cepillito o esponja, se trata la parte que se quiere teñir y una vez bien seca se lava con agua y jabón, de preferencia de coco.



Las ideas son espadas vivientes que, una vez forjadas por el genio, adquieren alas y combaten solas sin necesidad de la mano que las empuña.

—

Un alma sana se une a lo verdadero y lo justo, como el imán sigue la dirección, de manera que aparece a los hombres como algo transparente entre ellos y el sol; y cualquiera que viaja hacia el sol viaja también hacia aquella alma.

Las personas de carácter gustan que se les hable de sus defectos; las demás no quieren oír hablar de ellos. Ningún cambio de circunstancias puede reparar un defecto de carácter. Nos envanecemos de haber escapado a muchas supersticiones; pero si hemos derribado algunos ídolos no ha sido más que para trasferir nuestra idolatría.

De la misma manera que algunas mujeres tontas compran artículos inservibles que exhiben un precio exorbitante, así se casan con mequetrefes que llevan encima la etiqueta de la mejor sastrería.

Luchas del Alma con el Demonio

¡Pobre Julio! Como le conozco de años atrás, puedo asegurar a ustedes que tiene motivos, si los hay, para estar desesperado. Es una de tantas víctimas de la horrible lucha entre el pretérito y el presente.

Hijo único de padres ricos, no pensó más que en el placer; sus caprichos fueron leyes, los consejos amistosos carecían para él de fuerza coercitiva. Era elegante en el vestir; su tren el de más moda en París; su dinero fué siempre el primero puesto a una carta o derrochado en una orgía. Por cuatro o cinco mil pesetas perdidas en el tapete verde o en una aventura amorosa, no quedaba Julio en ridículo. ¡El ridículo! ¡Irritante pesadilla de su vida! Huyó siempre de él como de su sombre, y como ésta le seguía.



No se por qué se han de llamar libertinos a estos jóvenes que respiran la atmósfera del vicio. Roma denominó así a los esclavos que, mediante ciertos actos, pasaban a ser personas, si bien con menos derechos que los hombres ingenuos. No hay paridad entre unos y otros. Nuestros calaveras son verdaderos esclavos con cadena de sus pasiones.

Ved ahora el reverso de la medalla. Sus padres bajo tierra; él sin una peseta, sujeto en un principio a un sueldo mezquino en una casa de banca, después cesante; casado; con tres hijos; su mujer poseedora de ese *quid ignotum*, germen de la tisis pulmonar, y el menor de sus hijos presa de la difteria, muriéndose en un rincón del cuarto que habitan. Cinco meses hace que no paga al casero el alquiler; varios días que, a duras penas, comen un pedazo de pan: algunas horas que el médico ha desahuciado al enfermito.

—Ahí queda esa receta; — dijo aquél al marcharse, — si no le reanima el medicamento todo se ha perdido.

Julio llega de la calle jadeante, febril.

—Papá, papá, vamos a comer. ¡Tengo hambre! — grítanle las dos criaturas asidas a sus pantalones.

—¡Ya comeremos, hijos míos, ya comeremos! ¿Y vuestro hermano? ¿Cómo encuentra el doctor a vuestro hermano?

—¡Toma! — le dice su mártir esposa, entregándole la receta. Esto cree el buen señor que puede reanimarlo; sino... — Su pecho se ensancha para lanzar un suspiro y las lágrimas ruedan por su faz enjuta, demacrada.

Julio se precipita por las escaleras como un loco, atraviesa las calles, llega a una botica, la primera que halla, pide por caridad que le den *aquello* que vale siete reales, el mancebo es de piedra, no tiene sentimientos. Va a otra farmacia, le ocurre lo mismo y, entre tanto, su hijo ¡el hijo de su alma! puede morir en su cuna como un angelitó. Aun es tiempo de salvarle. La esperanza nos abandona muy tarde y los padres creen imposible que sus hijos se les mueran.

El corazón le salta en el pecho como un condenado; el cerebro le pesa cual una masa de plomo.

—¡No, no se morirá! — repite muchas veces. — Sí, ahora recuerdo... todo lo haré por ellos, no seré cobarde... sus millones... mi miseria...

Cruza las calles de prisa, empujando a los transeuntes, tropezando con todos los obstáculos, hasta llegar a una casa de mal aspecto. Penetra; se detiene en un cuartucho sucio, tenebroso. Un hombre de siniestra catadura le sale al encuentro.

—¿Aceptáis? — pregúntale.

—Acepto, — respondió Julio maquinalmente.

—Está bien; tomad el arma y volved por el precio.

Un acceso nervioso contrae el cuerpo de Julio, que aprieta en sus manos un revólver que las quema como un hierro al rojo blanco. Vuelve sobre sus pasos. Oculto el instrumento del crímen meditado, hace tiempo a que la noche extienda su negro manto sobre la ciudad. Al pasar por la puerta de una iglesia oye triste cántico. ¿Qué será ello? Traspasa los umbrales de la casa de Dios y allí, en un cajón blanco con cintas azules, alumbrado por mortecinas y chisporreantes velas, reposa el cuerpecito de un niño como el suyo.

¡Horror! — exclama. — No, no puede ser; mi conciencia lo repugna; desde el cielo me miran mis padres, aquellos que querían para mí todo lo bueno; Dios es justo. Iré, le suplicaré, si es preciso, le pediré una limosna. No seré un asesino. Que él goce sus millones y que mi hijo no se muera. Si le mato y mi hijo vive, maldecirá a su padre criminal que le señaló con sangre...

Al salir del templo, Julio parece otro hombre. Dirígese al domicilio del banquero, a quien prestó en otro tiempo sus servicios. Le expone su desventura. El ricacho le recibe con agrado, le escucha y le entrega dos billetes de cincuenta pesetas para que la remedie, por lo pronto, sin perjuicio de ser repuesto en mejor empleo que el que tenía. Alegre vuelve a su hogar con el medicamento recetado. Su pobrecito niño está mejor.

Al cabo de un mes el cuadro que ofrece el cuarto de Julio es distinto. Ya hay gusto y comida; su niño está sano; su mujer parece revivir. ¡Ha triunfado la virtud!

A. Escamilla Rodríguez.

Los libros que más se quieren

El libro es en la habitación, un adorno discreto e instructivo y tanto el más sencillo, como el que está lujosamente encuadernado, inspiran siempre un gran interés y ponen su simpática nota de color en la habitación en que se albergan.

Por desgracia aún abundan las personas que consideran al libro como algo supérfluo y dan por mal empleado el dinero que se invierte en adquirirlo. Quien no tiene idea de la belleza de un buen libro, ni comprende la atracción que fluye del oro de los que adornan los estantes de nuestra sala de estudio, ni el encanto de los vivos colores de los que reposan dulcemente en la mesita del salón, menos podrá percibir todo lo bueno que encierren sus lineas, aún cuando haya un tesoro de enseñanzas en ellas... Tampoco sabrá entonces apreciar el valor de los viejos libros, ya descoloridos por el roce de tantas manos, libros venerables, que hablan de ciencia unos, de amor otros, llenos de bellos pensamientos, de ilusiones y de esperanzas...

Aún cuando es ya vulgar la frase aquella de que "un buen libro es el mejor amigo", no hay duda de que debieramos tenerlo por tal, y hacerle objeto de nuestros cuidados especiales, dándole siempre el mejor sitio, para que esta distinción sea para los hijos un estímulo que los incline también a respetarlo y a quererlo.

Que hay más agradable que los encantadores libros infantiles?.. Como hacen soñar a las cabecitas morenas o rubias, los cuentos de princesitas desgraciadas, de niños felices, de animales fantásticos, que hablan y rien con la misma naturalidad y franqueza del más cándido de los seres humanos. Colocados en una biblioteca bajita y pequeña, en la que reposa la serie de protagonistas de las obras prediletas, constituyen una de las mayores ilusiones de la infancia.

Para que todos estos libros no se estropeen, bueno es encuadernar, aún cuando no sea más que aquellos que más queremos o que con más frecuencia utilizamos.

Los que llevan los niños al colegio, que tanto ensucian y estropean, y que las madres cuidadosas suelen cubrir con papel, es más conveniente encuadernarlos cubriéndolos con tela cruda, bien fuerte, como la que emplean los sastres para rellenar las solapas. De este modo, quedan los libros protejidos y limpios y si la tela se ensucia, hay siempre el recurso de cambiarles "de traje".

Sobre esta funda se coloca el nombre del niño, el título de la obra, y la clase en que estudia, con letras bordadas en azul o en rojo.

Acostumbrándose desde pequeños a encuadernar los libros, siempre se encontrará placer en tenerlos prolijamente cubiertos con telas fuertes o con sedas.

Todas estas cosas insignificantes son fruto de la coquetería, de esa coquetería encantadora que la mujer pone al servicio de su hogar feliz.

REFRANERO

¿Quieres que te siga el can? Dale pan.
Da a entender lo mucho que puede el interés.

Si preguntais por berzas, mi padre tiene un garbanzal!
Zahiere al que responde fuera de propósito.

Quien no hereda, no medra.
Es muy difícil juntar grandes caudales sólo con la industria y trabajo.

Uno come la fruta aceda, y otro tiene la dentera.
Algunos tienen que sufrir la pena de la culpa que otros cometen.

Quien no oye consejo, no llega a viejo.
Recomienda oir el parecer de personas prudentes.

Quien no se aventura, no pasa la mar.
Es preciso arriesgarse para conseguir cosas difíciles.

CONTRASTES



Un flaco de 2 m. 10 de alto y una gorda que pesa 300 kilos

FUNDADORES DE ESTADOS
ASIRIA-ASUR

Opinan la mayor parte de los asiriólogos que la situación geográfica de la primitiva Asiria debió corresponder al territorio limitado por los ríos Tigris y Zan inferior y la cadena montañosa del Kurdistán, y que dicho país fué agrandándose en virtud de las conquistas de sus primitivos moradores que ensancharon considerablemente sus fronteras en dirección a Diola, llegando a comprender en la época de su mayor poderío casi todo el mundo conocido, pues además de la gran península de Arabia, las regiones de la Media y los antiguos dominios de Babilonia que por completo estaban avasallados a los asirios, estos llevaron triunfalmente sus armas y dominaron largo tiempo en distintas provincias de Egipto, Palestina, Siria, Fenicia y Armenia como también en la mayor parte de Asia menor.

Sin embargo, la Asiria propiamente dicha no era más que una



ASUR

vasta y feraz llanura regada por las aguas del Tigris, cuyos innumerables afluentes, descendiendo de los montes Nifales y Gordianos, tributaban sus aguas al histórico río, después de haber recorrido y fertilizado la campiña.

No es aventurado suponer que la riqueza de esta feracísima comarca unida a las facilidades que para la construcción parecía la Naturaleza haber almacenado en sus riberas, donde abundaban la arcilla y la caliza, así como el mármol, alabastro y metales en las vecinas montañas, determinasen el establecimiento de un núcleo de población en aquel país tan pronto como la huella humana se posara en tan privilegiadas tierras.

Aseguran las tradiciones asirias, como también así consta en las Sagradas escrituras, que Asur fué en remotísimos tiempos, el que fundó la ciudad de su nombre, estando fuera de duda que dicha ciudad debió ser la primera capital de la nación asiria, a cuyo territorio se menciona en la *Biblia* con el nombre de su fundador o sea "País de Asur".

Según las citadas tradiciones, no queriendo Asur por más tiempo sufrir el yugo de Nemrod, que despóticamente reinaba en Babilonia, decidió huir de aquellos estados, y seguido de algunos partidarios, abandonó los dominios del tirano babilónico.

Por lo dicho puede deducirse que los primitivos asirios fueron descendientes de una colonia de babilonios establecidos, según parece, en la orilla derecha del Tigris a unos sesenta kilómetros de la desembocadura del río Zab superior.

A partir de lo anteriormente expuesto la historia de Asiria queda interrumpida, por falta de datos referentes a la misma, durante un largo período de siete siglos durante los cuales, según opinión de muchos historiadores, debió ser Asiria una provincia de Babilonia que la tuvo bajo su soberanía hasta que alguno de sus gobernadores, rebelándose contra el poder babilónico, la constituyó en nación independiente.

Debe, no obstante, tenerse en cuenta que a todo lo referente a este primer período de la historia asiria debe concedérsele un valor muy relativo, pues los trabajos y excavaciones hasta la fecha realizados en regiones donde radicaron las desaparecidas capitales de Asiria (Asur, Calach y Nínive) aportan escasísima luz en lo referente a los primeros tiempos de los asirios.

Por el contrario, los hechos pertenecientes al segundo período (Calach por capital) y, muy particularmente, los relacionados con el tercero (capital Nínive) aparecen cada vez más precisos debido a los documentos gráficos hallados en las excavaciones que anteriormente se han mencionado.

El imperio asirio subsistió como estado independiente hasta el año 606 (antes de J. C.), en cuya fecha el soberano medo Ciaxares aliado con Nabopolasar, sátrapa de Babilonia que se había proclamado rey, sitiaron y destruyeron a Nínive pasando la Asiria a formar parte del imperio medo.

En la religión consideraron los asiros a su primer rey Asur como a su dios supremo, al que llamaban primitivamente Ilú. De dios epónimo de la capital de Asiria, se convirtió posteriormente en dios nacional y fué denominado "dios entre los dioses".

A él se confiaba, al comenzar una empresa guerrera, el triunfo de las armas asirias, entrando el nombre de Asur en la formación de multitud de nombres asirios, particularmente de reyes.

Entre los valiosísimos monumentos del arte asirio que figuran en el British Museum de Londres, pueden verse algunos altares con la representación gráfica del dios-rey Asur.

C. Urbez.

CANTAR ILUSTRADO



Son hermanas gemelas
Rosa y Rosaura.
Para rosas gemelas
las de sus caras.

La dama negra

Berty se despidió cariñosamente de su mujer con un beso en sus cabellos rubios.

—Tendré que quedarme en la ciudad esta noche, — dijo, — pero no te quedes sola.

Al volverse para bajar la escalera un gato negro cruzó frente a él, y se realizaron todas sus peores aprehensiones. La noche antes, en el "Bazar Municipal", una adivina le había predicho que "una dama negra tendría grande intervención en su vida", y aquel era el primer presagio! Berty era un hombre muy supersticioso, y al dirigirse a la ciudad creía que algo malo pendía sobre su cabeza.

Esa noche, en el Club, perdió el tanto decisivo en la partida de bridge debido a una chambonada. Se sintió muy nervioso al volver a su apartamento, y casi aplasta con su auto a un transeunte. Se volvió horrorizado al ver que era una negra vieja! Fué imposible pensar en dormir, y así vió llegar el alba.

Estaba completamente deshecho al empezar el día, y partió de la ciudad atemorizado y temblando. De pronto, al acercarse a su casa, una enorme vaca negra se le cruzó en el camino, y casi lo larga a una zanja. Berty cerró el contacto del auto, y dejó la dirección para ver que, en el balcón de su casa estaba sentada una dama de gran cabellera negra!... Lanzó un gemido, y al entrar a la casa ya acudía a recibirle su mujer.

—Siento producirte esta sorpresa, querido, — le dijo, — pero como siempre decías que te hubiera gustado que tuviera el pelo negro me lo he teñido!...

Cuestión de jerarquías

A un pobre recluta, apenas empezó a prestar el servicio de filas, le tocó hacer guardia en el cuartel un día de gran solemnidad militar.

Instruído apresuradamente por el sargento, el muchacho no conocía bien las graduaciones.

Ya estaba nuestro hombre montando su guardia, cuando vió que se aproximaba el capitán.

—¡Los de guardia! ¡El Capitán! —gritó el pobre quinto cuadrándose y un tanto asustado ya de aquella severidad de la ordenanza.

Apenas repuesto de la emoción, llega el jefe de día, y el muchacho, presentando el fusil, dijo con voz emocionada:

—¡Los de guardia! ¡El coronel!

Al punto viene el general, que, seguido de su Estado Mayor, pasa ante el ya medio loco recluta, quien dice excitadísimo:

—¡Los de guardia! ¡El general!

Acto seguido se aproxima el tambor mayor. Como es sabido, hace unos años este músico llevaba un vistoso uniforme con enorme morrión y una gran porra o bastón en la mano lleno de borlas y cintas.

Al ver el aspecto de aquel sujeto, de aventajada estatura y con grandes mostachos, el recluta perdió el poco seso que le quedaba, y creyendo que el que se aproximaba era el Padre Eterno en persona, dijo, desfallecido, mientras hacía con su fusil un ridículo molinete:

—¡Los de guardia! ¡El mismísimo Dios!

En boca de una mujer la palabra "no" es la hermana mayor de la palabra "sí". — *Victor Hugo.*

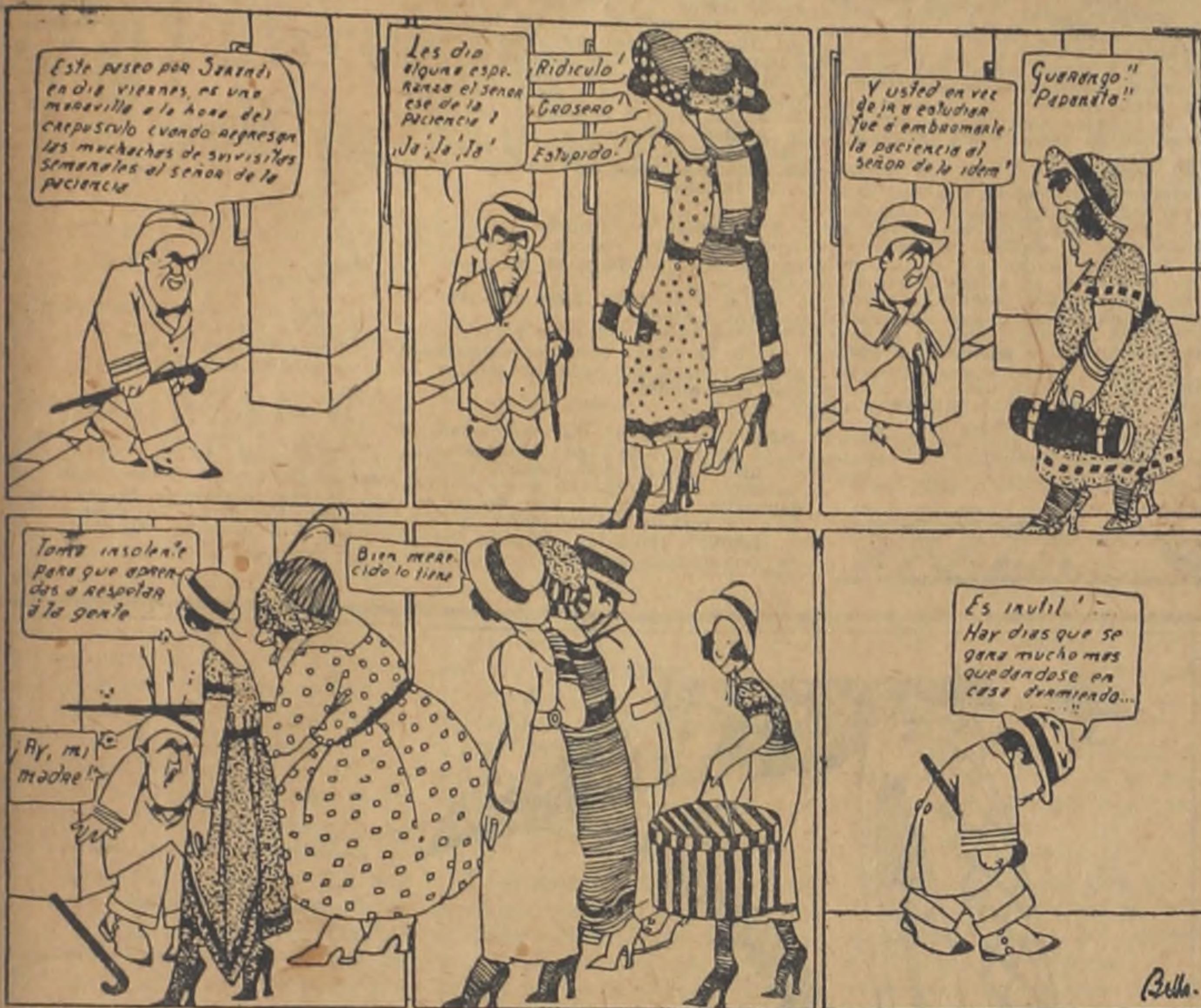
Sed lo que quereis parecer.

La majestad de los reyes depende menos del poder y de la fuerza que de la opinión y el respeto de los hombres. — *Padre Juan de Mariana.*

LAS AVENTURAS DE TELÉMACO

Por LUIS BELLO

(Continuación)



(Continuará)

Greguerias

"... Yo metía moras en un cartucho vacío — ¡encantadores cartuchos vacíos como perfectos esencieros en los que huele sensualmente la pólvora! — Me cubría la sombrilla verde de un árbol... La mañana era azul, comestible, con un sol cuyos rayos estaban *trazados*, verdaderamente trazados sobre el azul solemne... Un olor más puro que el que después he olido en ninguna mañana de jira campestre adensaba el aire... Una casa más radiante y más mimosa que las que después he visto — la casa de que era yo el huésped — estaba cerca de mí... Mi padre y los cazadores se habían ido y me habían dejado solo, deliciosamente solo, como no lo he estado después nunca..." ¿De dónde me viene este recuerdo tan preciso?.. No lo sé, pero tan delicioso es ese recuerdo, que yo no sé si será el recuerdo hereditario, incierto, del paraíso perdido; y sospecho esto, no sólo por su delicia, sino porque muchas veces he preguntado a mi padre por esta cacería y no me ha sabido contestar.

——

Parece que comunican con los centros oficiales, con la dirección suprema de inspección, los hilos de la luz eléctrica, sobre todo los agujeros de los negros enchufes... Por *ahí* nos parece que estamos vendidos y espiados.

——

El *Inri* de los que no pagan a los sastres de las tiendas que dan a la calle es que el traje que no pagaron se lo ponga el maniquí que les representa y lo luzca en medio de la acera con las etiquetas cosidas, las etiquetas en que está el nombre y las medidas del tramposo, su "ficha".

R. Gómez de la Serna

El viejo y el asno

Un viejo y su hijo llevaban un asno al mercado para venderlo.

Iban padre e hijo a pie, para que el animal llegara menos fatigado a la feria.

Al poco rato encontraron unas mujeres, y una de ellas dijo:

—¡Miren que hombres más tontos! Andan a pie, teniendo tan hermoso burro.

El viejo oyó estas palabras y mandó al hijo que montara en el asno.

Después de haber andado algún tiempo, pasaron al lado de un grupo de ancianos que afearon la acción del mozo que iba montado mientras su padre iba a pie.

El viejo entonces hizo que se desmontara el muchacho y subió él sobre el asno.

Más adelante hallaron un grupo de mujeres y de muchachos que al verlos pasar dijeron:

—¡Qué vergüenza de viejo! — Muy cómodo en su pollino, mientras que el muchacho va a pie, jadeante y cansado.

El padre al oir esto hizo que el muchacho montara el asno y así montados los dos, siguieron su camino.

Al buen viejo le parecía haber encontrado la manera de ir a gusto de todo el mundo, cuando un hombre que pasaba gritó, dirigiéndose al grupo:

—¿Cuál de los tres es el asno?

Sintióse el viejo muy mortificado con esta pregunta burlona, y el otro le explicó, diciendo que era una barbaridad cargar de aquella manera a un animal tan pequeño y endeble, e hizo ver al padre y al hijo lo cansado que el asno estaba.

Mejor sería que le llevarais cargado hasta el pueblo próximo, para evitar que se muera en el camino.

El viejo creyó razonable esta observación, y entre él y su hijo buscaron una fuerte vara, ataron al asno a ella y tomando en los hombros una extremidad el padre y otra el hijo, fueron trabajosamente cargados con la bestia en dirección al pueblo.

Pero entonces se fué reuniendo alrededor de ellos como una procesión de gentes que bromeaban al ver a dos personas llevando a cuestas un burro.

—¡El mundo al revés! — gritaban en tono de mofa.

Por fin, al pasar por un puente, hizo un esfuerzo el burro para recobrar su libertad, asustado por tanto alboroto y cayó al aua y se ahogó.

Por querer complacer a todo el mundo, perdió el pobre viejo su asno. Es bueno ser complaciente, pero sin renunciar a la propia razón.

Manual D. Serra D.



Curioso transporte de un bebé entre los indios de la América del Norte

El jabón y los huevos frescos

Un 25 por 100 de los huevos que pasan por las manos de los recoveros se pierde para el consumo, así es que desde hace mucho tiempo y en todos los países se buscan los medios de conservarlos frescos indefinidamente, Francia y Alemania se han preocupado mucho de este problema, que no sabemos si lo mejor sería dejarlo sin solucionar y mejor aún que se idease el modo de que se pudriesen a los seis u ochos días o que se castigase a los acaparadores que almacenando huevos logran que alcancen precios fabulosos, cosa que las autoridades no debieran tolerar.

Sea como fuere se recurre a mil medios para conservar los huevos en buen estado durante largo tiempo por medio de cámaras frigoríficas o recurriendo a envolverlos o guardarlos en sustancia que los mantengan lo más posible fuera del contacto del aire.

Los últimos experimentos recomiendan aislar los huevos con jabón de alúmina. La sustancia empleada puede prepararse con una solución de jabón a la cual se le añade una solución de alguna sal de alúmina, de alumbre, por ejemplo.

Químicamente hablando el precipitado que resulta es un jabón insoluble en el agua, pero que se disuelve fácilmente en gasolina.

Con esta solución se da una capa a los huevos, y como esta sustancia es inodora y no tiene gusto alguno en nada cambia el contenido. Sin embargo, parece ser que no deja de comunicar un ligerísimo gusto al huevo, para evitar lo cual dan antes a los huevos un baño de diez segundos en ácido sulfúrico muy diluído, con lo que los poros de la cáscara del huevo se cierran con una capa de sulfato de cal. Después de este baño y sin dejarlos secar se meten en la solución de jabón indicada.



El primer Concurso de Belleza

Cuando París el joven hijo de Priamo, rey de Troya, abandonó la corte de su padre para convertirse en el más bello de los pastores, creía de buena fé que se había condenado a la oscuridad y que viviría tranquilo en la idílica paz de los campos.

Más no fué así, que nadie puede marcar su destino y bastó una disputa de mujeres, para lanzarlo otra vez en la tempestad de las pasiones.

La flaqueza no es solo condición humana y ocurrió que las tres diosas más prominentes del Olimpo: la fuerte Juno, la prudente Minerva y la divina Venus, discutieron un día apasionadamente sobre el mérito de sus respectivas bellezas y en la imposibilidad de resolver por ellas mismas, decidieron pedir su opinión a Jupiter.

No en vano era Hermes la sabiduría suma y como en las matemáticas olímpicas, más valen dos enemigos que una agradecida, eludió Jupiter hábilmente la cuestión y viendo a París que dormitaba bajo un olivo, juzgó que ese príncipe blando y sensual, era el juez indicado.

Bajaron las tres diosas a la tierra guiadas por Mercurio el dios de los pies alados y lengua hábil en convencer; no dice la historia si se esmeraron las diosas en su tocado pero se sabe cierto que las otras dos exigieron a Venus se quitara su mágico cinturón con el cual ganaba voluntades y corazones.

Al despertar el mancebo vió ante sí tres hermosas mujeres que reclaman el título de suprema belleza y que ofrecen en cambio Juno honores como rey de Asia, Minerva, prudencia y sabiduría y Venus, una bella rosa que guarda el rey Menelao, en sus jardines de Esparta.

Elige París, la rosa, triunfa Venus y se elevan al cielo dos diosas iracundas jurando venganza.

Dolores sin cuento causóle al juez su fallo, pero fué el más terrible el que originó el agradecimiento de Venus, que para compensarlo, encendió en su corazón el volcán de una pasión fatal e inextinguible cuyo relato llegó a nosotros, envuelto en olas de sangre y ardores de incendio, como triste epílogo del primer concurso de belleza.

Juan Law.

PENSAMIENTOS

Los poetas son como los soberanos: deben acuñar monedas. Es necesario que sus efigies queden grabadas en las ideas que ponen en circulación.

——

Los grandes pensamientos vienen del corazón. — *Vauvernagues.*

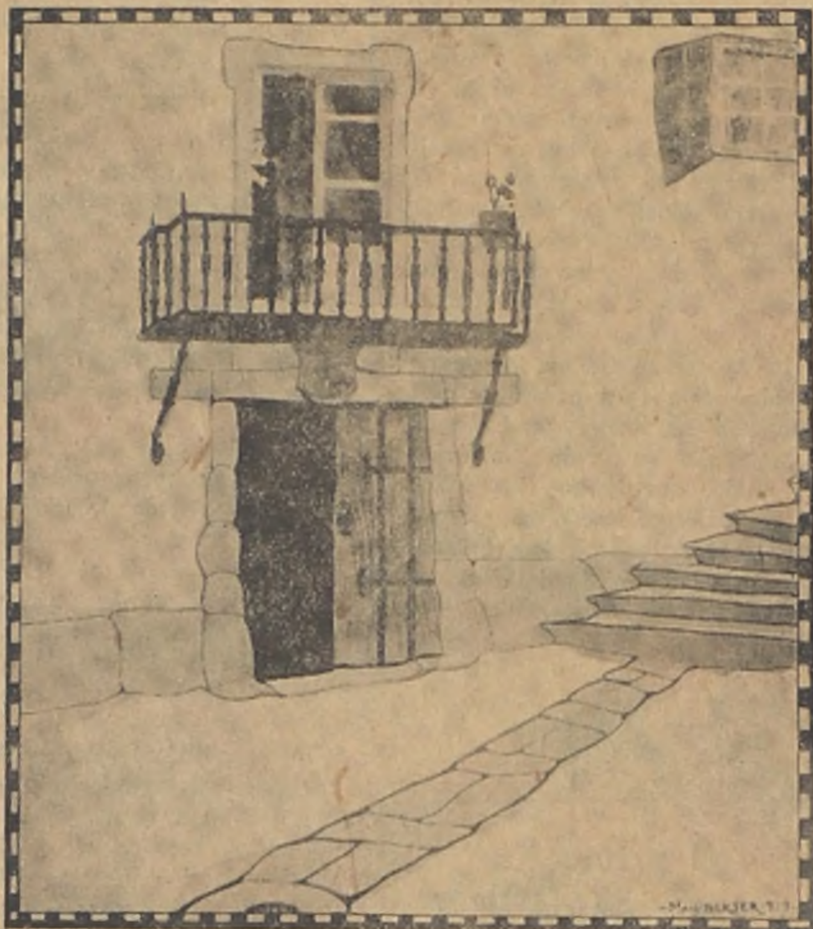
LA PUERTA ABIERTA

Era el tipo más interesante del pueblo aquella loca señorita Angustias, que todas las tardes, hasta que ya las sombras se condensaban sobre la calle, se veía en pie, apoyada contra el quicio del balcón de su casona, escrutando el camino con dolorosa fijeza.

Todos los viandantes, los arrieros, los mendigos, cuantos llegaban al pueblo por la carretera, podían ver en el balcón, cada día durante varias horas, el pálido rostro, la figura esbelta de la señorita Angustias, sobre cuyas vestiduras de luto albeaban tan sólo los nítidos encajes del cuello y de los puños.

Hacía ya muchos años— tantos, que apenas si en el pueblo nadie recorbaba su número—que la señorita Angustias permanecía horas y horas asomada al balcón de su casa solariega, una de las más viejas del pueblo, destartalado caserón castellano, de blasón verdinoso en la portalada, y situado, como un centinela, al borde del camino real...

Durante todo aquel tiempo, los negros cabellos de la señorita Angustias fuéronse tornando grises, por las cenizas que en ellos dejaron los años; en su rostro, que tuvo tersuras de alabastro, los días arañaron, trazando los surcos dolorosos de las arrugas; la rosa encendida de sus labios juveniles se trocó en mustio lirio de desvahído carmín; fué haciéndose magro, flácido y anguloso su cuerpo, que tuvo en la mocedad gallardas armonías de estatua, poderosas turgencias carnales, cinceladas por el deseo... De aquella magnífica belleza de la señorita Angustias, famosa antaño en la comarca, sólo se habían salvado, vencedores del tiempo y del dolor, los ojos negros, cuyas rútilas pupilas de azabache no habían podido gastarse en contemplar la lejanía, y brillaban aún con un vivo fuego de juventud... La señorita Angustias había llegado a ser la curiosidad más interesante del pueblo; lo que a los forasteros se mostraba omo motivo típico; la tradición, viva y dolorosa, que daba prestigio y aromaba de poesía la vida monótona y gris del lugar.



———

Un anciano, pariente y administrador suyo, me refirió el proceso de la locura de la señorita Angustias, una de las más ricas herederas de la comarca.

Cuando rayaba en los veinte años, la señorita Angustias tuvo por novio a un primo suyo, gallardo galán buen jinete y apasionado cazador.

Cuando ya estaba próxima la boda, en la que, bajo el feliz auspicio de todos, habían de enlazarse el nombre y la fortuna de las dos más ricas familias del pueblo, el novio marchó con varios amigos a una montería.

Y una tarde de domingo, cuando Angustias, al balcón, oteaba el camino esperando el regreso de su novio, le vió venir, no jinete y feliz, sonriendo a la amada, sino ensangrentado y muerto, tendido el cuerpo juvenil sobre unas parihuelas que, lentamente portaban sus amigos. Un accidente casual de caza—la escopeta que se dispara sobre el corazón—tronchó la vida que tan pujante y dichosa se brindaba al amor.

De la trágica impresión, Angustias sufrió un terrible accidente nervioso, al que siguieron intensas fiebres cerebrales, que hicieron rondar sobre ella el pálido fantasma de la Muerte. Cuando al fin la juventud de la muchacha se impuso y la salud volvió, Angustias estaba loca.

Perdido con la razón el recuerdo de la desgracia, la memoria de Angustia se detuvo en la tarde aquella en que, esperanzada y feliz, esperaba al balcón el regreso de su amor.

Pasó el tiempo; murió la madre de Angustias, y ésta quedó sola, con una vieja criada, en el caserón solariego. Un día, la señorita Angustias —que, fuera de su manía razonaba y obraba en todo normalmente— leyó un cuento, bello y lírico: el cuento del hombre que se duerme esperando a la Felicidad, y ésta, cuando llega, no puede acariciarle, porque las puertas de la casa del durmiente están cerradas...

Desde entonces, una de las hojas de la puerta del caserón de la señorita Angustias estuvo siempre abierta, de día y de noche, para que la dicha tuviera acceso franco...

Y pasaron cinco, diez, veinte años, y la señorita Angustias—como una enamorada de leyenda—siguió asomándose todas las tardes al balcón para esperar a aquel que no volvería jamás...

———

Al día siguiente de aquel en que escuché este relato, una terrible nueva conmovió al pueblo: la señorita Angustias y su criada habían aparecido aquella mañana cosidas a puñaladas sobre sus lechos. Los autores del bárbaro crimen habían desvalijado la casa, llevándose joyas y dineros.

—¡Tenía que suceder!—comentaban los lugareños.—¡Esa manía de dejar la puerta abierta!...

... La puerta abierta por la Locura, para que entrara la Felicidad, y por la que sólo había podido penetrar la Muerte...

Julián Fernández Piñero

La nieve y la madera

Por raro que parezca, la ausencia de nieve dobla el precio de la madera. La mayor parte de la madera que se gasta en Europa procede del Canadá, Escandinavia y Rusia, y estos países sufren mucho con los inviernos crudos.

Durante cinco meses del año, su superficie permanece enterrada bajo una capa de nieve, y en el corazón de los grandes pinares el termómetro desciende a veces hasta 35o centígrados bajo cero.

La nieve es una de las mejores substancias no conductora del calor y del frío. Un termómetro que marque 30.o centígrados bajo cero, por ejemplo, en la superficie de una capa de nieve de un pie de espesor, sube al cero si se entierra debajo.

La nieve es, por lo tanto, una enorme sábana que protege las raíces contra los grandes hielos, y además, conserva el calor natural del suelo.

Los pinos grandes resisten cualquier grado de frío; pero no así los jóvenes, y un invierno sin nieve los mata irremisiblemente.

Por esta causa, si dejase de nevar, desaparecerían los enormes bosques de Europa del Norte, Asia y América.



Anècdota

El conde de Laurageis, que cortejaba a mademoiselle de Arnould, actriz de la ópera en 1675, se enamoró de una nueva actriz, mademoiselle Robbé y no trató de ocultar esto a su amante. Ella lo tomó con tal filosofía, que con frecuencia le preguntaba por el estado de sus pretensiones y como el conde le dijera que tenía por rival a cierto caballero de Malta, que le estorbaba bastante, le replicó ella: — No me extraña nada, porque precisamente el deber de dichos señores, es hacer la guerra a los infieles.

———

Una mujer de la clase media, muy bonita y muy vistosa, inspiró una pasión muy fuerte a un gran señor, quien le dijo:

—Lo que más amo en vos es vuestra virtud.

—Pues bien, señor — replicó ella —; yo os ruego que no me pongáis en el peligro de hacerme perder lo que más amáis.

———

La marquesa de Pompadour murió el 15 de Abril de 1764; vió acercarse su última hora con estoica calma; momentos antes de su muerte quiso despedirse de ella el cura de su parroquia que la acompañaba, y ella le detuvo, diciendo: "Espere usted un momento, padre, nos iremos juntos".

CANTAR ILUSTRADO



Los dos decimos "te quiero",
pero de distinto modo:
tú lo dices con la boca,
yo lo digo con los ojos.

LO QUE SE COME EN UN HOTEL

El Waldorf Hotel de Nueva York, utiliza diariamente 25 reses especiales criadas en Chicago, 25 carneros, igual número de cerdos, más de 20 jamones, 10 perdices, 100 pavos, 80 docenas de pichones, 10 de patos, 8.000 panecillos, 5.000 panes de leche y otros muchos productos.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

La voz de los árboles

.....Lo quiero y me casaré con él — contestó firmemente María a los reiterados consejos de su padre.

El viejo labrador increpóla: ¿No comprendés, desgraciada, que con un hombre como Juan, vicioso, sin amor al trabajo, no podrás se feliz? Porque, aunque vos creés lo contrario, tu cariño no lo cambiará. Que es buen mozo? Y eso que es la vida, en nuestra dura vida de labradores? Unas manos como éstas — y mostró, orgulloso, las suyas en que los callos son tantos y tantos hasta parecer uno solo toda la palma endurecida — le hacen falta a tu novio. ¡Qué importa que te acaricie con manos suaves si con ellas no ha de ganarte el pan! Su acento se iba dulcificando — Tendrás muchas luchas, m'hija, y al fin llegarán para vos los días de lágrimas...

Hubo un silencio lleno del llanto de María. Don Goyo le cogió las manos que apretaban convulsas la cara enrojecida y le dijo, con voz opaca de lágrimas: Pensalo, hijita ¡para vos es todo lo mío! pero me cuesta acostumbrarme a la idea de que vaya a parar a manos de un holgazán lo que gané con mis sudores.



Y en medio de sollozos volvió a repetir, tercamente, la muchacha: lo quiero, lo quiero y me casaré con él!

Bueno! — terminó ásperamente el viejo — hacé tu gusto, yo también haré el mío: en vez de tener un hijo habrá en mi campo un rentero más. Y tu marido tendrá que sudar para pagar la renta, si no...

—

Y María y Juan se casaron. Hubo en el campo de Don Goyo "unas poblaciones" más. Y unos ranchos prolijos, blanqueados, con las pajas del techo lisas como cabelleras recién peinadas. Cuántas cosas pasarían dentro de esas rústicas paredes en tanto que el sol, el viento y las lluvias enmarañaran y envejecieran esos techos? En la naturaleza desnuda del invierno, en la negrura de las tierras recién movidas por el arado ponían ellos, con su blancura, una sonrisa de amor. Y más de un pasajero mirándolos tuvo un pensamiento audaz en armonía con una luz picarezca de sus ojos, mientras murmuraba: ahí se acarician "dos tórtolos"...

Juan, tal vez por el ardor que los secretos goces de su nueva vida dejaban en su sangre, se sentía valiente para el trabajo. Puntual en madrugar como cualquier buen labrador recibía antes que el primer beso del sol el de su compañera que ya lo esperaba, amorosa y diligente, en pie. Y la aurora lo sorprendía, camino de sus tareas, con un cantar en los labios... María trabajaba ardientemente de la mañana a la noche como si una fiebre espiritual la poseyera. Era que había en ella un doble espíritu: el suyo propio y el otro que habían engendrado su amor y su voluntad para transfundirlo cotidianamente, en suaves dulzuras, en el alma débil de su marido y hacerla invencible en la lucha. ¡Oh, sólo así podían malograrse las predicciones de su padre!

—

Y así pasó un tiempo, un tiempo de suave y amorosa paz. María creyó poder vanagloriarse de su triunfo. Su feliciedad estaba asegurada! Tenían buenos sembrados. El trigo empezaba a madurar, y a ella le parecía que eran sus mismos anhelos las granadas espigas que el sol doraba... Y cuando su marido la acariciaba, ahora, con sus manos callosas sentía una especial complacencia en su epidermis. Eran como las de su padre! En gruesos y numerosos callos el trabajo había escrito en las manos amadas de su hombre la redención del turbio pasado...

Más el espíritu falso que animaba a Juan empezó a decaer. Sintió pesada su vida de trabajo. Trabajar en esa forma porque al viejo se le antojaba? Si él es un tacaño yo no tengo porqué trabajar como un burro. Si él no quiere darle nada a su hija yo no debo matarme trabajando. Amenudo le asaltaban esos pensamientos y se apoderaban de él unas pujantes ansias de independencia....

María seguía en la brega de antes sin sospechar las negras ideas de su marido: cuidaba el corral, la huerta; plantaba más árboles, cosía, cocinaba... Su amor la multiplicaba! Era tantas mujeres ansiosas como ocupaciones tenía. Una mujer entera, llena de fe y entusiasmo para cada tarea. Y todas en una sola para consolidar la dicha!

—

Un domingo Juan se fué al "boliche" y María lo vió partir acogojada. El hombre comenzó a sentirse cada vez más flaco en el trabajo y menudearon sus idas al almacén. Al atardecer volvía no muy firme en el caballo... Llegaron después las noches pasadas en el juego y los días en la bodega. Juan era el mismo vicioso de antes y sus manos se afinaron. Y la pobre mujer traicionada en sus ilusiones, soportó, valerosa, los malos tratos de su marido, la soledad de sus noches... todo!

Tuvo que hacer los trabajos que él antes hacía, ayudada por un peoncito, para no echarlo a perder todo. Y sentía más que la mordedura demasiado ardiente del sol el calor de las lágrimas que corrían por sus encendidas mejillas.

—

Y pasaron varios días sin que Juan viniera; hasta que al fin supo la dolorosa verdad. Su marido había huído, según decían, con una mujerzuela, no se sabía donde. A María le pareció que el corazón se le desmenuzaba. Más se sobrepuso. Lloró en silencio y ni una palabra de queja salió de sus labios. ¡Ella lo había querido así! Y desde aquel día trabajó con más ahincó, como si hubiera querido darle toda su vida a la tierra, tal que una muerta de amor, para que ella la transformara en savia pura y provechosa.

—

Aquella mañana María se dirigió a casa de su padre. Amargos pensamientos la agobiaban; pero había en su rostro entristecido la serenidad de las grandes resoluciones. El pobre viejo la recibió como otras veces, desde que había quedado sola, con estas palabras, dichas con un toño quejumbroso:

Venís a quedarte conmigo, a descansar a mi lado? Y ella calló la respuesta para decir apresuradamente, como si temiera arrepentirse: papá, vengo a pagarle la renta. ¿No se acuerda que ayer venció? Aquí está el dinero... Y lo dejó sobre una mesa. María! — sollozó el dolorido padre — pérdóname si he sido duro contigo.

Nada tengo que perdonarle. Usted ha sido bueno, muy bueno. He sido yo la mala. Y suplicante: Déjeme trabajar! Cuando haya dado a la tierra tantos sudores como lágrimas a usted con mi capricho me consideraré con derecho a descansar a su lado. Hasta entonces — y hubo en su voz dulce una extraña firmeza — seré para usted "un rentero más".

Don Goyo dobló la cabeza lloroso; pero en lo íntimo de su ser brillaba un secreto orgullo. ¡Era su hija, su verdadera hija, fuerte y luchadora como él!

—

Corrieron los años. Los ranchos de María se ocultaban entre el verdor de apretada arboleda. Su padre había muerto dejándole una regular fortuna, y a pesar de eso no había querido dejar ese lugar. Allí estaba toda su vida y allí seguiría viviendo!

Una hermosa tarde ella arreglaba los gajos caídos de un rosal. La primavera doblaba las ramas con el peso de las flores. Había sufrido y luchado mucho! Mas, al fin, la paz como una blanca paloma entró en su corazón y extendiendo las alas había quedado, quieta, en él.

¡Qué lejano el doloroso recuerdo de su amor! Su amor era, ahora, la naturaleza que la rodeaba; sus árboles, sus flores: hijos que le había dado la tierra poseida por el abrazo ardiente y desesperado de su esfuerzo.

El camino se desenvolvía pardo y sinuoso entre el verde matizado de los sembrados. A lo lejos venía un hombre. Tal vez un pordiosero, — pensó María — y calculó mentalmente lo que podría darle...

Siguió su tarea, olvidada del viandante, hasta que ladraron los perros.

Se volvió. Un hombre, ya dentro del patio, le daba las "buenas tardes".

Temblando lo reconoció. Era su marido el recién llegado! Envejecido, andrajoso. Más arapo viviente él mismo de lo que fuera antes su vida, que los harapos de su traje.

Perdón, — balbuceó el miserable — perdón... María sintió que una ola amarga, subía desde el fondo obscuro de su vida, su viejo rencor despertaba. Le venían a los labios palabras de desprecio, de inmisericordia... En ese momento la brisa meció las altas copas de los árboles y a ella le pareció que "sus hijos" le hablaban: perdona, madre perdona...

Una dulzura infinita le llenó el alma. Y, señalando la arboleda con su diestra extendida, dijo a su marido con la suavidad de un perdón: esos son los árboles que planté después que te fuiste.

Y hubo en las hojas, movidas por el viento, como un emocionado murmullo de aprobación.

Ensueño.

Lema: Todo por el amor.

El francés y el inglés

Un francés y un inglés disputaban juntos, acerca de cual de las dos naciones superaba a la otra por la gloria militar, los progresos científicos y artísticos, la lengua, la literatura, etc. Es de imaginarse que al finalizar la discusión estaban tan adelantados como al empezarla, es decir, que cada uno de ellos estaba persuadido de que su nación era la primera de todas. Sin embargo, queriendo el francés terminar de una manera cortés una disputa que concluía agriándose un tanto, exclamó: — "Por lo demás, señor, si yo no fuera francés, quisiera ser ingles". — "Y yo, señor, respondió con altivez el hijo de Albión, si no fuera inglés, quisiera ser inglés".

Temperatura humana

La temperatura de una persona, tomada debajo del sobaco, oscila entre 37 grados. Celsius por la mañana y 37.5 por la noche; siendo siempre más baja por la mañana que por la noche. Las temperaturas entre 37 y medio grados y 38 en los enfermos, denotan un poco de fiebre. Los 39 grados denotan fiebre regular y 40 fiebre fuerte. Si el termómetro pasa de 41 hasta 42 grados, es fiebre grave. En los enfermos, como en los sanos, la temperatura es siempre más alta por la noche.

Un sentenciado a muerte

Lo que me acontecía en la calle, o lo que yo presenciaba, si era tierno, interesante e instructivo, lo refería a mis hijitas, quienes entonces tenían 10 años la una, 8 la otra, y estaban inconsolables por el fallecimiento reciente de su madre. Apenas entraba, me recostaba en un sillón, y ellas ponían sus manitas en mis hombros, sus mejillas junto a las mías, en ademán acariciador y atento. Hé aquí una de estas relaciones:

Una niña de 12 años, hija de un Ministro de Estado, paseando en velocípedo, ofendió a un pobre perro, que yacía aletargado en el paseo Colón: el perro, lastimado, entró en furia, y mordió a la niña en la pantorrilla. La niña dió voces, acudieron celadores de policía; y como la hija de un Ministro podía sentenciar a muerte a un perro los celadores obtuvieron la sentencia, pues la niña estaba dolorida e indignada. Uno de los guardianes del orden enlazó, sin dificultad, al condenado, el cual, cosa muy rara, no se asustó: comprendió que había cometido un crimen y que merecía castigo; como el celador no encontró la cuerda, el perro inclinó la cabeza, recogió la cola, y dióse a temblar, como acometido por fuerte escalofrío. Todo lo había oído y entendido, y no le era posible disculparse. ¿Dónde el abogado que había de defenderlo, dónde un solo testigo en su abono? Otro celador se proveyó de un gran cuchillo, y ambos partieron, arrastrando al perro, que entonces entró en terror, y empezó a saltar y resistirse. Dirigiéronse a una callejuela inmediata, que terminaba en campo abierto, con dirección al Hipódromo de Santa Beatriz.

Un niño había presenciado los preparativos postreros: apenas el sentenciado y los verdugos se pusieron en marcha, el niño corrió y avisó a otro más grandecito que él, el cual dió voces. Pronto se reunió un enjambre, en su mayor parte compuesto de rapaces, pero de todas condiciones; blancos, acholados, negritos, y también hijos de chinos, todos con vestidos diferentes, y entre los cuales sobresalían adolescentes y jóvenes de clase acomodada. Emprendieron la carrera todos, apenas fueron enterados del suceso.

Ya los verdugos, en el extremo lejano de la callejuela, estaban a punto de desempeñar su oficio. El perro, sentado, temblando siempre, no hacía sino echar miradas angustiosas, vidriosas, enlagrimadas, al celador que blandía el cuchillo. Se había aglomerado multitud de gente indigna: ebrios, holgazanes, licenciosos, bichos de la vida airada, todos ávidos de espectáculos; y ninguno más interesante para ellos, que el espichar de un ser con vida, pero sin alma, sin conciencia, como un perro.

—¡Pobre perro!, decía una mujer. Tiene pena. Comprende que lo van a matar.

—¿Dónde le va a dar la puñalada, celador?

—Se le va a cortar el pescuezo.

—No, hija: le va a meter el cuchillo en el pecho.

—Pa qué es pícaro,—dijo un barbirrubio, enflaquecido por el vicio.— A mí también me quiso morder el otro día.

Iba el celador a levantar el arma, cuando... tropel, polvadera, voces argentinas, y luego multitud de cabecitas rubias, taheñas y negras, unas cubiertas con gorros, otras sin ellos, pues éstos y los sombreros eran agitados encima de las cabezas. Gritos clamorosos, ansiosos, venían llenando el ámbito de la callejuela.

—¡No le maten!,—gritaban y corrían.

El verdugo volvió la cara, y se quedó mirando a las muchachas, como quien espera el último mandato.

—¡Mátalo!,—gritó el barbirrubio enflaquecido.—Lo ha sentenciado la hija del Señor Ministro.

A estas palabras, el verdugo volvió la mirada al perro, y levantó ferozmente el cuchillo...

—¿Pero tú porqué no intervenías?, —me dijo, consternada, una de mis hijas.

—¿Yo? ¿Y qué hubiera podido alcanzar, si se trataba de la hija de un Ministro? Mientras a más altura asciende la criatura humana, más se aleja de los infelices, humanos también, y con más razón de los perros. ¿Cuándo han oído ustedes que nuestros Ministros, digo los de nuestra América, han enseñado a sus hijitas a compadecer a los perros? El orgullo ahoga hasta la lástima, cuando no puede haber facilidad de ostentación.

—¿Pero al fin?,—dijo la mayor de mis hijas, con los ojos ya humedecidos.

Me levanté, acaricié a mis hijas, las besé, y continué la relación, después de arrellanarme en el asiento.

—No puedo dudar,—dije,—que el animal comprendía que había llegado su último instante. Al sentir que el celador levantó el cuchillo, le tembló más el cuerpo, se encogió pero alzó la cabeza y la volvió al celador armado, a quién miró con ojos de agonía, no de los que piden piedad, sinó de los que manifiestan resignación. Odio no había en aquella postrer mirada, y nada hizo el sentenciado por evitar el golpe. El temblor del cuerpo aumentaba.

Un chino estaba allí; y estirado el cuello, no separaba del espectáculo la vista.

—Así quieren hacer con nosotros, —dijo en voz baja,—y se encaminó a su tienda.

—¡Le sentenció la hija del Señor Ministro!,—dijo el celador, volviendo a echar atrás el cuchillo.

—¡Jesús!,—dijeron mis hijas.

—Yo no estaba en aquel lugar,— continué.—Cuanto he referido, me lo refirió un amigo, quién contemplaba todo desde un balcón inmediato. Iba yo de vuelta encontrada, en el momento en que la niña consabida estropeó al perro, y éste le mordió la pantorrilla. Me acerqué, y ví complacido, que no manaba sangre.

—¿Ha sentenciado Vd. a muerte a aquel perro, señorita?,—le dije, con cuanta dulzura pude.

—¿Y para qué me mordió?

—Recibió el golpe, e instintivamente mordió a Vd., sin comprender que mordía a una niñita tan linda.

—Pues que la pague...

—¿Por su ignorancia, y con la vida?... Si Vd. le hubiera mandado a una prisión... El pobre estaba ahí gozando de la existencia, del sol y la quietud... Tal vez tendrá familia, tendrá madre...

Al oir madre, se iluminó el semblante de la niña.

—Cierto, ¿no?,—dijo.

—¿Porque es perro, le quita Vd. la vida?

—Yo no se la quito...

—Acaba Vd. de pronunciar sentencia, y ya la ejecutarán los celadores.

—¡No! Que no le maten, que no le maten... ¡Señor, corra Vd. y diga que no le maten!

—Está Vd. en bicicleta, niña. Se fueron por la calle que está en dirección del Hipódromo. Puede Vd. alcanzarlos quizá a tiempo.

Nos hallábamos a alguna distancia, y al extremo septentrional del paseo Colón. La niña corrió hacia la plaza Belognesi; equivocó la calle, y se fué por la avenida Ugarte. Corrí también yo, dándole voces: ya estaba muy lejos. Me dirigí al lugar de la tragedia, y llegué un minuto después del arribo de los niños, cuando el celador iba a descargar el golpe.

—¡Suspenda!,—le grité.—¡Viene contra orden!

Todos volvieron a mí una mirada ansiosa. Parecióme que el perro movió la cola. En aquel instante llegó la hija del ministro, y fué aclamada por el pueblo, especialmente por los rapaces. Se acercó al perro, le acarició y ordenó que lo llevaran a su casa.

Han transcurido algunos años. Acabo de ver al perro, ya viejo, en casa del caballero que entonces estaba de Ministro de Estado. La hija es una de las más discretas y bellas limeñas.

Roberto Andrade



Una señora americana que se ha vuelto una entusiasta del aeroplano a los 85 años

Inventos útiles y sugestiones prácticas.

Utilidad industrial de la corteza del Eucaliptus

La utilidad industrial de la corteza del eucaliptus es muy considerable, pues sirve para la fabricación de hilo, cuerda y arpillera. En los Estados Unidos la pasan primero por una máquina que afloja las fibras, y luego, sucesivamente, por una cardadora y una hiladora, obteniéndose así un hilo fuerte y duradero, y cuya manufactura, por lo menos allá, sale muy barata. Considerando nuestro gran consumo de hilo y arpillera, la penuria de ellos en que a veces nos vemos, y la abundancia y baratura de la materia prima, es muy verosímil que esa industria pudiera explotarse con éxito entre nosotros.

Preparación para encender el fuego

Llénese de cenizas de leña o de carbón de leña un recipiente adecuado. Satúrese de kerosene la ceniza, pero no tanto que pueda gotear, pues precisamente hay que evitar esto, y déjesela reposar varias horas. Se echa la mezcla en la hornalla por cucharadas; aplicándole un fósforo, produce llama. Si se trata de avivar rápidamente un fuego que se extingue por falta de combustible, esta mezcla, arrojada sobre las brasas, permite llevarlo a cabo sin los riesgos anejos a la operación de verter kerosene.

Los ojos y los colores

Entre los muchos engaños de que nos hace víctimas el sentido de la vista el más frecuente es el de la falsa percepción de los colores. Por ejemplo, basta que los ojos hayan estado sometidos durante dos o tres minutos a la acción de la luz difusa, o que se hayan encontrado en la vecindad de que añadan a los colores percibidos la tonalidad azul verdosa. Mientras que vemos los verdes y azules mucho más intensos, los rojos y anaranjados pierden en brillantez. El color lila, distante por igual del rojo y del azul, se torna azul; el color amarillo verdoso, se vuelve verde; el banco ligeramente sonrosado lo vemos blanco.

Estos hechos pueden ser comprobados utilizando la curiosa propiedad señalada por los oftalmólogos Chibret y Dufour en una memoria científica. Según éstos, si los dos ojos están iluminados de un modo distinto, el que permanece en la obscuridad ve sonrosado un papel blanco, mientras que el iluminado lo ve verdoso. Se puede, por tanto, comparar las percepciones de ambos ojos respecto a una gama coloreada, sometiéndolos alternativamente a una iluminación lateral.

Síguese de ello, que cuando se quiere juzgar sobre el colorido de un objeto, hay que difinir con atención las condiciones de luz en que estaban colocados ambos ojos. La referida circunstancia tiene diversas aplicaciones. Así un papel tornasol parecerá rojo o azul según se le examine en un laboratorio de paredes obscuras o de paredes blancas. Tratándose de un cuadro pictórico, si en el momento de encontrarnos delante de él han experimentado nuestros ojos variaciones de iluminación, se modificarán considerablemente los intervalos entre los colores, alterándose el aspecto de la obra. Uno de los méritos de la famosa "Gioconda" es el de reunir precisamente muchos tonos verdes y azules, con lo que rara vez se la contempla en un mismo aspecto.

MAXIMAS

La edad no nos da necesariamente la experiencia, ni aun siquiera reglas fijas; solo el trato y roce con las cosas la confieren. Y vemos, con frecuencia, a los que no han tenido ocasión de satisfacer sus pasiones juveniles durante su mocedad, entregarse a ellas sin freno alguno en la vejez, con todos los síntomas de la edad temprana, excepto la aptitud.

Rochefoucauld.

Unicamente el hombre de talento reconoce que hay otros que también lo tienen. Las vulgaridades creen buenamente que todo es vulgo.

El oxígeno quita la tez mala

Usase ahora el oxígeno para mejorar la tez. Su conocida y extraordinaria potencia destructiva de toda materia gastada, sin perjudicar los tejidos sanos, lo hace indicadísimo para tal fin. Los malos cutis prodúcelos solamente la acumulación de materia muerta sobre el exterior de la tez, ocasionando en el rostro palidez, manchas y sequedad de la piel. Las mujeres previsoras eliminan ahora estas imperfecciones obteniendo en la farmacia un poco de cera mercolizada y aplicándola al cutis como cold-cream. Esta cera contiene oxígeno que ataca y extirpa la materia gastada. Su uso es agradable y nunca puede ocasionar daño. El cutis sonrosado y sano, que permanecía cubierto, inmediatamente lucirá libre. Tan sencillo procedimiento asegura la belleza de la cara haciéndola aparecer mucho más joven y hermosa.

RECEPCIONES Y BANQUETES



Recepción en honor del nuevo Ministro de Italia acreditado ante nuestro gobierno, realizada en el hogar de los esposos Brum - Delgado



Grupo de niños que concurrieron a una fiesta ofrecida por los niños de Delgado - Brum



Almuerzo ofrecido, por un grupo de amigos, al señor Carlos Ott, con motivo de su viaje a Norte América



Fiesta conmemorando el 24. aniversario de la fundación de la Sociedad Humorística X de Noviembre

DIVERSOS ASPECTOS DEL GRAN A



Público estacionado en la esquina de 18 de Julio y Andes, a la espera de las noticias del resultado de las elecciones



El ingeniero José Serrato, candidato a la Presidenc por el Partido Colorado, en el momento de depo



La Junta Electoral, constituída en pleno, recibiendo las urnas remitidas por las Mesas Receptoras, después del comicio



El Dr. Luis Alberto de Herrera al salir de su casa para ir a votar. Lo acompañan su hijita y algunos amigos



Un auto que atropella en 18 de Julio y Andes



Monseñor Aragone, depositando su voto



El Presidente de la República en momento de depositar su voto



El ingeniero Serrato, dirigiéndose a votar



El señor Batlle y Ordoñez momentos antes de depositar su voto



Mons. Aragone, saliendo del Colegio Alemán, donde depositó su voto



El Dr. Frugoni, votan

…O COMICIAL DEL DOMINGO ÚLTIMO


…pública, El doctor Luis Alberto de Herrera, candidato del Partido Nacional a la Presidencia de la República, depositando su voto


En la Comisión Departamental Colorada Batllista, durante el desarrollo del acto comicial


…dmiradora de Don Pepe, frente a "La Democracia", gritando sus entusiasmos


El Directorio del Partido Nacional, durante el desarrollo del comicio


…l diputado Celestino Mibelli con un grupo de afiliados al comunismo


Pasajeros llegados de Buenos Aires sometidos a un riguroso control


El doctor de Herrera en dirección al Directorio


El Dr. Carlos María Morales, rumbo a las urnas


El doctor Pedro Manini y Ríos, depositando su voto


El doctor Juan Campisteguy, después de votar

NOTAS SOCIALES



Parte de la concurrencia que asistió al homenaje rendido a la memoria del general Flores, en el Cementerio Central



Grupo de damas que concurrió a la inauguración de la nueva sede del Centro Asturiano



Propaganda escolar de la Liga Nacional contra el Alcoholismo. Visita realizada a la escuela que dirige la señorita Emilia Martínez



En el Centro Gallego. — Kermesse de Beneficencia



Congreso de la juventud comunista realizado en la Casa del Pueblo



Grupo de asistentes a la inauguración de la sede social de los alumnos de la Sagrada Familia



Pic - nic realizado en la Sociedad recreativa "Los Yuyales"



Julio Lansac Crosta



Ricardo Scanavino Gianelli



Juan A. Flores Estomba

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA



La bailarina Miles Newer interpretando una original danza cinematográfica

Los intérpretes del film son personas interesantes

Se ha repetido muchas veces que para interpretar debidamente en el teatro es preciso tener experiencia de la vida. Lo mismo sucede en el cinematógrafo. Los intérpretes del "film", como la mayoría de los intérpretes del teatro hablado, son generalmente personas interesantes. A muchos de ellos, en su larga y accidentada carrera, les han sucedido hechos y cosas que no han sucedido a los demás mortales.

Para ilustrar nuestro acierto, citamos un ejemplo típico que nos lo da la película intitulada "To Have and to Hold", de la Paramount, dirigida por George Fitzmaurice y en la cual toman parte principal los conocidos intérpretes Betty Compson, Bert Lytell y Theodore Koslof.

Comenzaremos por internarnos en la vida privada del director de esta interesante producción cinematográfica: El padre de George Fitzmaurice fué banquero en París (Francia). El buen señor quería que su hijo también lo fuese, pero a George le atraían más los viajes y las aventuras que las cifras y los guarismos, y un día abandonó el escritorio paterno para ir a vender tejidos en la India inglesa. El viaje a aquel pintoresco país inspiró al intrépido Fitzmaurice, y el amor al arte pictórico acabó por hacerle dejar los baúles de muestras, para arremeter con el pincel y la paleta, para cuyo arte había demostrado desde muy niño gran afición. A la muerte de su padre, el joven George Fitzmaurice regresó a Francia y a los pocos meses, impulsado nuevamente por su afición a los viajes, se embarcó para América. Su alma de artista y su amor a las aventuras le arrastraron fatalmente hacia el cinematógrafo, cuando este arte se encontraba aún en los primeros momentos de su infancia.

Hablemos ahora de Betty Compson, quien en la película "To Have and To Hold" toma tan importante parte.

Betty Compson, a quien el amigo lector habrá aplaudido en más de una película, no nació con pañales de oro ni mucho menos. Esta bellísima actriz ha conocido el rostro esquelético de la pobreza y ha experimentado los horrores de la tragedia. El padre de Betty, un minero de toda la vida, murió en uno de los trágicos accidentes tan frecuentes en esa arriesgada profesión, dejando a su esposa y a Betty en la más absoluta pobreza. Afortunadamente, Betty había aprendido a tocar el volín y esta circunstancia le hizo más llevadera la desgracia, pues no le fué difícil a la jovencita conseguir empleo en la orquesta que amenizaba los espectáculos en el teatro de la población donde ella y su madre residían. Más tarde, un empresario contrató a Betty para que llenase un número de su programa, vestida de gitana, tocando el violín. De pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad, la farándula logró llegar a San Francisco de California, en donde el astuto empresario abandonó a sus modestos artistas, llevándose, como es natural, los cuartos. Otra vez la miseria con sus negras fauces volvió a llamar a la puerta de la pequeña familia. Por fortuna, Betty no perdió nunca la fe en sí misma y esta confianza la salvó. Un día, cuando en la despensa de la familia no había ni un pedazo de pan, ni dinero con que comprarlo, Betty tuvo la suerte de encontrar una moneda de oro de a diez dólares. Esta moneda fué para la jovencita un talismán, pues a los tres días de haberla hallado, una empresa productora de películas le ofrecía un puesto en el "reparto" de la película "The Miracle Man".



Coristas "practicando" en un cabaret de Londres

Cabelleras onduladas

Pocas personas saben que el stallax puede ser usado como shampoo, y que es mucho mejor para este propósito que cualquier otra substancia. Tiene una natural afinidad con el cabello, dejándolo lustroso, aterciopelado y pronunciadamente ondulado. Una cucharadita de las de café llena de stallax granulado, disuelta en una taza de agua caliente, es más que suficiente para el objeto. El stallax legítimo se vende en las farmacias, sólo en paquetes sellados, conteniendo una cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo. La brillantez que confiere al cabello es completamente inimitable e indescriptible.

John Gilbert, estrella Fox, protagonista de la nueva cinta "La tragedia de Calveri"

John Gilbert, cuya interpretación del difícil papel de Enmundo Dantes en la super-producción de *"Monte Cristo"*, película Fox, le ha valido el aplauso y la admiración tanto de los críticos como el del público norte-americano, aparece de nuevo en una nueva cinta de esta prestigiada casa cinematográfica, titulada, *"La tragedia de Calvert"*, que, aunque de menos presentación que *"Monte Cristo"*, *"Neron"*, *"La Reina de Saba"* y otras super-producciones Fox es, sin embargo, una emocionante y dramática representación que encierra en sí un episodio de interesantísimas situaciones dramáticas.

Gilbert es considerado hoy en día como uno de los primeros actores cinematográficos de los Estados Unidos. Esta distinción la ha ganado por su artística interpretación del héroe de Dumas en *"Monte Cristo"*, cuyo papel desempeña con maravillosa sutileza.

Gilbert aparecerá en un número de películas Fox, que oportunamente se exhibirán en Sud-América, adonde esta estrella goza ya de una envidiable reputación entre los amantes del drama mudo.

5000 egiptos toman parte en "Rey Pastor"

En el curso de la filmación de la nueva cinta especial de la Fox Film, *"El Rey Pastor"*, basada sobre la famosa novela, *"The Shepherd King"*, obra del autor inglés Wright Lorimer, que se distribuirá oportunamente en Sud-América, Cuba, Méjico y otras naciones de habla española, tanto el Sr. Fox, que tomó parte activa en la producción de esta grande cinta, como su director, J. Gordon Edwards, tuvieron numerosos obstáculos que salvar.

Filmada en su totalidad en la Palestina, en los sitios históricos de la novela, que trata de la vida de David, fué necesario el concurso de más de 5.000 egiptos para fotografiar una de las principales escenas en las cercanías de la esfinge y de las Pirámides. Esto en sí presentaba verdadera dificultad, ya que los egiptos y sobretodo cuando se trataba de cinco mil de ellos, son personajes no solamente sospechosos sino difícil de manejar. Para llevar a cabo tan ardua empresa el Sr. Fox y su director acudieron al monarca de los egiptos, el Rey Fuad. Este soberano al principio no dió muy buena acogida a la empresa, y fué solo por medio de gran tacto y diplomacia que los empresarios norteamericanos pudieron al fin convencer al rey de que no se trataba de una "revolución", sino de hacer fotografias de escenas que formarían parte de una de las cintas más grandes que hasta la presente se haya producido.

Convino el soberano de los egiptos y después de duras tareas púdose llevar a cabo la empresa emprendida, con felicísimos resultados.

Gran número de artistas en el elenco de "Paying The Piper".

La cuarta producción de George Fitzmaurice para la Paramount se titula "Paying the Piper", historia original de la vida neoyorquina por Ouida Bergere, autor de "Idolos de Barro".

En esta película hace su debut en el lienzo la bailarina Dorothy Dickson, favorita del público neoyorquino. El elenco incluye también a Robert Schable y Alma Tell, quienes tomaron parte en la primera producción Fitzmaurice titulada "Que Siga la Danza". Miss Tell apareció también en "El Derecho del Amor", segunda producción Fitzmaurice. El resto del reparto está comupesto por George Fawcett, Reginald Denny, Rod La Roque y Katherine Emmett.

El argumento principal de la película tiende a demostrar que en la loca confusión por adquirir riquezas, tanto los hombres como las mujeres no alcanzan a ver las cosas más nobles de la vida, únicas que engendran felicidad.

En esta cinta entra también al campo cinematográfico el artista dibujante francés Paul Iribe, a quien la Famous Players-Lasky Corporation acaba de contratar por un largo período, trabajando en connivencia con George Fitzmaurice y con el director de arte Robert M. Haas. La producción cuenta también con la cooperación artística de Penrhyn Stanlaws, quien entró al estudio bajo el tutelaje de Mr. Fitzmaurice.

A Reir Tocan

·Tyller·

NO HAY PORQUE ENFADARSE



—¿Con que has colao este café?
—Con un calcetín.
—Pero hombre. ¡Con un calcetín!
—No se enfade usted, que era mío... y a mas estaba sucio.

SI SERIA SORPRESA

Un estanciero muy agarrado fué a vender la lana de ese año a la ciudad, y como le pagaran diez centésimos más por kilo de lo que él esperaba, se acordó de que su mujer le pedía siempre que se comprara un traje nuevo.

—Qué sorpresa va a tener mi mujer al verme tan elegante!... — dijo, — y fué a una casa de ropa hecha y se compró un traje. Pero en vez de ponérselo allí mismo, lo metió en el automóvil en que volvía a su casa. A mitad del camino, viendo una zanja con unos árboles al lado, se bajó, se sacó la ropa vieja, y completamente desnudo se acercó al auto a tomar la nueva. Pero, ¡oh sorpresa!... unos malhechores que lo habían estado mirando se la habían robado!...

—No importa, dijo, la sorpresa va a ser de mi mujer.

Y siguió viaje en traje de Adán.

¡NO ES TANTO COMO PARECE!



—¿Cómo puede comerse usted solo ese enorme trozo de carne?
—... Algunas veces me dejo el güeso.

EN LA DEFENSA

Un abogado que en defensa de una causa se vió obligado a leer una pieza que convenía a su cliente, se detenía con frecuencia y daba a entender que la vista no le ayudaba; uno de los jueces, que tenía una nariz descomunal, dijo como por ironía:

—¿No hay quien le preste unos anteojos a ese señor defensor?

—Necesitaría que S. S. me prestase al mismo tiempo sus narices para podermelos colocar.

Es de observar que el defensor era chato.

EN UN SERMON

Uno de esos pastores de las montañas de Andalucía que rara vez van a los pueblos, y mucho menos a las iglesias, oía un sermón que predicaba un cura de poca voz, el pastor estaba detrás de todos fuera del templo; por manera que solo veía accionar al sacerdote. De vuelta al rebaño, le preguntó el compañero:

—¿Has oído el sermón?
—No! pero lo he visto.
—¿Pues qué, en los sermones no se habla?
—Se habla con las manos.
—¿Y cómo se oye?
—Con los ojos.

EL MAS RAPIDO CAMINO

Un aldeano recién llegado a Madrid, preguntaba a un transeunte, cual era el camino más corto para ir a la cárcel del Saladero; y el interrogado le contestó:

—Atraviesa la calle entra en aquella platería, coge un candelero que hay sobre el mostrador, y salte corriendo: verás como dentro de diez minutos estás en el Saladero.

IMPRUDENCIA INFANTIL



—Debe usted estar muy cansado.
—¿Por qué, Albertito?
—Porque dicen que anda usted corriendo todo el día detras de la dote de mi hermana.

ESPERANZAS

Un labrador, que tenía cerca de ochenta años, fué con su mujer, que aún era más vieja, al mercado, para comprar un cuervo. Preguntados sobre aquella compra respondió ella:

—Nos han dicho que este pájaro vive hasta 500 años, y le hemos comprado recién sacadito del nido porque mi marido y yo queremos averiguar si es cierto.

CONTESTACION AL PELO

Estando para casarse un cortesano de avanzada edad, lleno de achaques, le dijo la Reina:

—¿Cómo te casas con una mujer tan vieja, tan fea, y que huele tan mal?

Y el cortesano respondió:

—Señora, ¿soy, por ventura, mozo, bonito y aromático?

IRSE POR LA TANGENTE



—¿Qué es lo que tiene mi marido?
—Dispepsia, señora.
—Y eso...' ¿de qué viene?
—Del griego.

COMO HUBIERA GANADO MAS

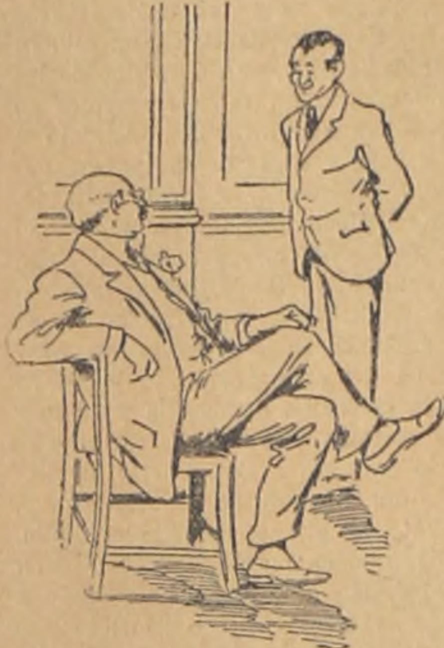
—Me rompí esta muela al morder un chumbo que venía en la liebre que me estaba comiendo...

—Valía más que se lo hubiera hecho romper de un puñetazo por Siki. Eso produce mucho más!

REFLEXION

—¿Porque lloras?
—Mi pobre perro se ha muerto ayer...
—Yo también he perdido a mi abuelito, y no lloro!
—Sí, pero no lo habías criado desde que era un cachorro, como yo...

LA ESPERA



—Me voy cansando de esperar... ¿Dice usted que no ha llevado otro objeto que bañarse?
—Nada más.
—Pues tarda demasiado.
—Tenga usted en cuenta que ha ido a Suiza.

PARA REFRESCAR LA MEMORIA

Acostumbraba un artesano, cuando quería confesarse dar de palos a su mujer; preguntáronle el motivo, y respondió:

—Como no me suelo acordar de todos mis pecados, por eso apaleo a mi mujer, pues ella entonces tiene muchísimo cuidado en recordármelos todos con la mayor puntualidad.

MANERA DE PAGAR

A un negro le habían mandado cobrar muchas veces algunas cosas que habían comprado. Acosado nuevamente para que pagara, escribió a los comerciantes una tarjeta postal que decía así: "Les incluyo los 28 pesos que les llevaré tan pronto como pase por su casa la próxima vez".

¡Y TAN CONTENTOS!



—Hoy hace un año que nos casamos, vidita.
—Es verdad.
—¿Me quieres tanto como entonces?
—¡Más!
—¿Por qué?
—Porque te han subido el sueldo.

EL COLMO DE LA ECONOMIA

Un sujeto, económico hasta la exageración, convidó a sus amigos cierto día, y les dijo:

Cuidado, señores; sintiera que por mi prodigalidad de un día, padeciera alguno de una indigestión.

—No tal; podeis estar tranquilo, pues una comida semejante es imposible digerirla.

¡VAYA UNA PROPINA!

Después de haber tomando una tostada con café, cierto jaque andaluz, se encontró con que no tenía bastante dinero para pagar, y dió dos reales al mozo, que era todo lo que contenía su bolsillo.

—Aquí faltan cuatro cuartos, señor, dijo el mozo. Entonces contestó el andaluz:

—¿Cuatro cuartos? guardátelos de propina.

NO ERA POSIBLE ENTENDERSE

—Mamá, hay un hombre a la puerta con un cartel que dice: "Sordo-mudo".
—Dile que me es imposible entenderme con él...

LAS MUJERES DE HOY

—Crees tú que las mujeres de hoy sean buenas dueñas de casa?...
—Sí, si la casa está a su nombre...

VIGILANCIA



—Ya se pué usted marchar de aquí.
—Pero hombre, ¡si estoy tomando una vista!
—¡Pus por eso! Si toos los que vienen empiezan a tomar algo, ¡güeno va a quedar esto!

EN UNA REUNION FEMINISTA:

La secretaria: — La señora de Fulano no ha podido venir a pronunciar el discurso que tenía prometido... porque ha estado tres o cuatro días cuidando a su marido enfermo...

La asamblea: — ¿Cómo...? ¿Ocupándose de los hombres? ¿Y dedicada a uno solo de esos salvajes?... ¡Eso es un vergüenza!

La secretaria: — ¡Pero como es él el que le escribe los discursos...!

EN EL EXAMEN

—¿Dónde se firmó la Declaración de la independencia?
—Al final.

CUESTION DE PROHIBICION

El. — No es permitido bañarse aquí.
Ella. — Porqué no me avisaste antes de desnudarme?
El. — Porque eso no está prohibido.

ENTRE ILEGIBLES

El estudiante. — ¿Qué es lo que me escribió usted aquí en mi composición?
El profesor. — Que escribiera con letra legible...

DECISION



—¿Sabe usted que me caso en seguida?
—¡Caramba! Y cómo tan pronto? Habrá sido un amor así... a primera vista.
—No, señor. Cuando vi a mi novia por primera vez no sabía yo que tenía dinero.

SINCERIDAD BATURRA



—Antes me querías más, Juanico. Al principio te me comías a besos.
—Es verdá.
—¿Y por qué agora no?
—Porque agora no te puó digirir.

LO ELEMENTAL

—Qué harías, muchacho, si te regalara cien pesos?
—Contarlos.

UNA EXPLICACION

—Qué mal aspecto tiene su caballo...
—Le explicaré. Todas las mañanas apuesto con él a quién se gana primero, su pasto o mi cerveza, y hace seis días que pierde...

ENTRE ESTUDIANTES

—Qué hipócrita es ese muchacho...
—¿Porqué dices eso?
—¿No ves que entra a la clase de matemáticas con cara sonriente!...

Y TENIA RAZON



—Lo que usted padece, caballero, es hidropesía.
—¿Hidropesía? ¿Y eso qué es?
—Pues que tiene usted la barriga llena de agua.
—¡¡Y esos sinvergüenzas todavía dicen que no aguan el vino!!

COSAS DE NEGRO

Un pastor protestante negro fué a decir un sermón en un pueblo de negros del Sud de los Estados Unidos.

Pero antes de empezar, hizo esta salvedad:

—Hermanos!... El sermón que voy a decirles puede ser de a cinco, de a dos, o de a un peso, según la importancia del auditorio. Voy a hacer pasar antes el platito para saber a qué atenerme.

A CUBIERTO... POR BARBA

—¿Y qué ha resultado de su desafío? Por lo menos habrá quedado el honor de cubierto ¿eh?
—Sí, señor, a cubierto... por barba en el Hotel del Prado.

MI MALETA

Mucho tiempo hacía que estaba cubierta de polvo y olvidada sobre un vasar de la despensa. Más hoy, meditando en la probabilidad cercana de uno de esos largos destierros que luego, cuando llegamos a viejos, parecen haber añadido a la riente primera parte de nuestra historia, una especie de "segundo tomo", la he limpiado cuidadosamente, y al abrirla, entre sus labios de cuero, sonriéronme millares de recuerdos sabrosos.



Yo creo que todo vive, y que hasta en los mismos cuerpos que parecen inanimados hay estremecimientos conscientes; yo afirmo que las calenturas de nuestro cerebro se transmiten por arcanos caminos al sombrero que usamos, y que en nuestras ropas hay colores y latidos de corazón, y que nuestro calzado guarda una noción imprecisa, triste o alegre de todos los caminos que hemos seguido...

Mi maleta tuvo para mí una sonrisa grande y muda. Su historia es pintoresca. Compróla mi padre hace cuarenta años y con él recorrió toda la América del Sur,, y estuvo en México y en los Estados Unidos, y regresó a Londres, donde fué mercada, y pasó luego el estrecho de Calais. Cansado de viajar, mi padre me la dió. Yo he adornado su interior con postales policromas y fotografías, retratos de amigos que conocí en otros países y de actrices mundiales; allí fueron pegadas, sin orden ni plan, vistas de Sevilla y de Burdeos, el teatro de Bruselas y el parque Luis XIV, de Montpellier, un cuadro del Greco y la bahía de Palma, la fachada de San Juan de los Reyes y unos retratos de Mme. de Pompadour y de Mlle. de La Valliére, comprados en Versalles; un paisaje gallego y un autógrafo de Anatole France, una copia de "La Gioconda" y un programa en colores del Moulin Rouge... Y al ver tan incoherentes y churrigurrescos añadidos, he pensado que mi maleta tiene un alma poliforme, ingrata y vagabunda, como la mía. Yo la quiero. Sobre ella, yendo en ferrocarril, me he reclinado muchas noches para descansar; ella conoce, como yo, el aburrimiento de esos pequeños andenes provincianos, por donde pasan con retraso todos los trenes; ella; en los días duros de bohemia, sirvióme de silla y de mesa; ella puso en todos los cuartos de hotel donde he vivido, un calor penetrante de hogar, y no tuvo secretos para las manos lindas que yo he amado; ella guardó fielmente mis manuscritos y mis cartas; más firme que un juramento, su cerradura de bronce jamás me ha traicionado, y lo que confié a su misterio nadie lo supo. ¡Hombres que conocéis la vida! Recordad a vuestros amigos mejores y confesad que de ninguno de ellos podríais decir otro tanto...

En el silencio de la noche y abierta en medio de mi despacho, esa vieja maleta por la que tantos recuerdos de mi vida han pasado, creeríase que murmura una rara canción de adioses. Parece decirme:

"Lo que te rodea, camas, mesas, armarios... no debe importarte. En mi panza, aunque pequeña cabe cuanto puedes necesitar: media docena de buenos libros, un diccionario, un poco de ropa... Vamos, sígueme. ¿a quién esperas? Yo te aseguro que la vida es bella, y que si el dolorr existe es por la pusilanimidad de los hombres siempre inclinados a inmovilizar lo que, por su propia esencia, necesita mantenerse en perpétuo renovamiento.

"Apenas abren los ojos al mundo y ya aspiran a que todas sus pasiones cristalicen en un sólo afecto; aún no han estudiado ni conocen los surcos dolorosos, sí, pero llenos de cosechas ópimas que abren en los espíritus la duda, y ya quieren adormecerse en la serenidad de una fe; todavía no exploraron ninguno de los mil senderos que llevan al dominio de la fortuna, y ya sueñan con la serenidad oscura y cobarde de un comercio o de una oficina... ¡Nó! La verdadera vida, la alta vida de los seres genuinamente racionales, no es tan pobre. ¡Hombres!... Del incendio que alimentan vuestras pasiones mozas, debe nacer aquel gran sentimiento que ha de labraros un hogar; como del suplicio de todas las incertidumbres brotará esa fe depurada, reflexiva, que ha de haceros fuertes; como del oleaje de diversos negocios, tarde o temprano debe surgir aquel que ha de abrigar el desvalimiento y flaqueza de vuestros años ancianos.

'Por eso te aconsejo seguirme. Yo. que nací para viajar, soy un símbolo. Imitemos al mundo, a las nubes, a las olas; imitemos a la vida misma, que se transforma eternamente, adoptando sin descanso las máscaras innúmeras que revisten lo inerte y lo orgánico. ¿Hay algo quieto bajo el sol? Camino de la muerte va todo el que vive, y hacia la vida también rueda, en germinación maravillos, todo lo muerto. No te obstines, pues, en contradecir la universal corriente; vámonos.... ¡Y ante el vagón o el transatlántico que nos lleve, cuántos panoramas, cuántas emociones vibrantes, cuántos paisajes de alma ignorados!....

. . . .

Calló la voz sigilosa y quedé pensativo. La maleta simbólica acierta: me iré: de cuando en cuando y para desentumecimiento del espíritu, conviene seguir caminos diversos y asomarse a negocios distintos. Renovémonos, disipemos nuestra inactividad, fatiguémonos sin tasa; procedamos como un desquite anticipado de la Gran Quietud que espera.

Eduardo Zamacois



Melense. —

¡Como se conoce que Vd. nunca ha subido en aeroplano! Sepa que el motor produce tan fenomenal ruído, que no es posible percibir ni una sola palabra, cuanto más una larga declaración amorosa. Haga bajar a los muchachos, o acomódelos en un globo.



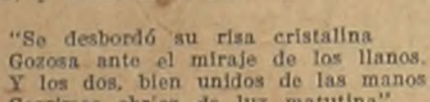
L. D. —

No encaja en la índole de nuestra revista.



Wisdom. —

Opinamos que puede llegar a producir algo bueno, pero con el tiempo, y estudiando mucho.



"Se desbordó su risa cristalina
Gozosa ante el miraje de los llanos.
Y los dos, bien unidos de las manos
Corrimos ebrios de luz matutina".

Note que el último verso es largo, y ese defecto se nota en varios pasajes de sus poesías.



Principiante. —

En esa imitacionzuela
Hay algunos consonantes,
Que sufren cual elefantes
Con mil cáries en las muelas.

J. O. B. —

La política está desterrada de este semanario. Además, su poesía es atroz.



J. P. —

Será la traducción de un verso, pero lo que Vd. nos manda es prosa pura y simple. Y así, haciendo caso omiso de la métrica, rima y asonancia, cualquiera traduce.

Flor de Lis. —

"Así es, así es la vida
cuando la felicidad llega,
viene una ráfaga
de viento a destruir
su dicha...."

Y entonces los poetas de su talla
Se dedican con furia a la salchicha.



Nina. —

"Tú, eres ¡ho Ñato! como el sol
que alumbra y brilla..."

Pero, ché, ñato, ¿te habrás tragado un arco vóltáico? ¿O es de tanto aceite que le metes al pelo?



Mallorca — J. P. B. B. — Martha — M. L. A. — No pueden publicarse.

El suero fisiológico y las plantas

Las inyecciones de agua de sal vienen dando generalmente resultados maravillosos en todos los casos de presión nerviosa, de miseria fisiológica y de astenia.

Aplícanse dichas inyecciones a los anémicos, a los convalecientes y a los neurasténicos para galvanizar su energía decaída, y también se propinan a los operados a fin de ayudarles a soportar el choque traumático.

Hoy, y gracias a la activa propaganda del tratamiento hecha por el doctor francés M. Chéron, se ha extendido aquél considerablemente, conociéndose bajo el nombre de inyecciones de suero fisiológico, porque el líquido inoculado tiene una composición parecida a la del suero o parte acuosa de la sangre.

Hace algún tiempo se reemplaza el suero fisiológico por el agua de mar, siguiendo las indicaciones de René Quinton, quien sostiene la teoría de que, procediendo del océano todos los seres orgánicos, el agua de mar es el medio vital por excelencia, el fluído necesario y suficiente para el funcionamiento del organismo.

En vista de todo esto, hase preguntado un ingeniero arboricultor francés, M. Simón de Morhitan, si el tratamiento que da resultados tan admirables en el hombre y en los animales, podría ser igualmente beneficioso para el reino vegetal.

Y, después de preguntárselo, ha emprendido una serie de ensayos con éxito de todo punto satisfactorio.

Sábese ya a ciencia cierta que inyectando suero fisiológico o sea agua salada, al cinco por 100, en el tronco de un árbol en camino de secarse, se le ve retornar a la vida en breve tiempo. A dicho efecto se practica en el tronco con una barrena un agujero bastante profundo, a fin de atravesar la corteza y llegar a las capas profundas por donde circula la savia ascendente. En el agujero hecho se introduce después, forzando un poco, una cánula de madera o de vidrio que se empalma, por medio de un tubo de caucho, con un depósito de regular cabida lleno de agua salada. El depósito se cuelga a mayor o menor altura, según la presión que se desea obtener.

Al cabo de algunas horas o de algunos días, el árbol absorbe todo el líquido y se lo asimila.

No es necesario más para verlo recobrar todo su valor perdido. Es una verdadera resurrección. El mencionado arboricultor ha conseguido salvar así perales y manzanos que cualquiera hubiera arrancado por creerlos muertos. La experiencia ha dado también magníficos resultados en las cepas, en las coles y en las patatas.

La Página de Ustedes

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Deseo: mantener correspondencia amistosa, con joven Pandense; serio y culto; el incógnito será motivo de mutua confianza y gozaremos también el encanto que encierra el misterio; contestar a Lirca Hult 43. Poste Restante. Montevideo; avisando **"M. U."**

Desde hace mucho tiempo: amo en silencio a E. M. simpatiquísimo morochito de Pando, que con su mirar profundo me ha cautivado. Podré saber si tiene novia? — **Una solisence que nunca lo olvida.**

Enamorada: pasajero, conocí día 26 en Est. Cerro Chato, Hotel. Creo era corredor. Si no le soy indiferente conteste por ésta a — **La del auto colorado.**

Lo constituye: un simpático joven a quien amo en silencio. Creo no serle indiferente a pesar de las contrariedades de que somos víctimas. Ha sido muy noble y desinteresado. — **Maximina D.**

Es el simpático morocho de herrería Agraciada, iniciales J. L. E.; si no tiene compromiso con M... o con morochita gordita de Goes, conteste a — **Nena.**

Mi corazón: ha vivido siempre anhelando amor. Ese amor yace aquí en este rincón de campaña. Quien pudiera imaginar lo que ansía mi corazón? — **Dorila.**

El ideal: que mi mente se ha forjado es un joven simpático que con sus amabilidades y su modo de ser me ha cautivado. No tiene novia? Contestará? — **Maximina D.**

El simpático morochito: que me tiene intranquila es tenedor de libros, reside Guaviyú, llámase Tito. Recordará a la rubia que vió a las 12 mismo día? — **Cerro del P.**

Estoy enamorada: del simpático boletero del Cine Rodó; sus miradas han cautivado mi corazoncito. Si sus divinos ojos recorren estas líneas, conteste a — **Morocha que lo ama.**

Deseo hallar en mi camino: un hombre que me comprenda; Debe ser pobre pero trabajador que tenga un corazón muy grande para que me quiera y me sepa amar mucho. Contestar a — **Sombra callada.**

Es morocho o rubio: 23 a 28 años, simpático, de estatura regular, que sepa amar sinceramente, que guste viajar, y de música; tengo pasión por las dos cosas. Que cuente con buen empleo. Contestar a — **Amante del hogar.**

Es el simpático empleado tienda "Las N..." iniciales D. L.; me ha robado la tranquilidad, mi sufrimiento es eterno. Solo cuando te veo me siento feliz, y es imposible? — **Tu negra.**

Enamorada: del simpático rubio veo amenudo por Sarandí, viste gris. Su seriedad me ha cautivado. Desearía saber si no tiene compromiso. — **La Rubia.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Llámase Elv... la encantadora mujercita que ha llenado de románticas visiones mi mente. Vive calle San... Aunque le soy indiferente, pienso siempre en ella. Si descubre al autor de ésta, ¿podría por intermedio de esta página, darle una esperanza, antes que se derrumbe su castillo de ensueño? — **Visionario.**

Enamorado: de simpática morocha, de melena, viste negro, vive calle R. B. Si sus ojos recorren estas líneas, contestará a — **El?**

Linda y elegante morocha que conocí de visual en Dep. Durazno. Según me informaron es maestra y pasará sus próximas vacaciones en Montevideo. ¿No recordará al rubio forastero que la siguió desde la escuela hasta la esq. de Maciel? Tendrá compromiso?. Conteste mi desvelo a — **Corredor mayorista.**

Preciosa joven: vestido azul sombrero rojo. ¿Recuerda joven que dió datos sobre tintura para teñir sombreros. ¿Será tan amable, si es que no le soy indiferente, me indicara dónde podría verla? — **Enamorado.**

LOS NIÑOS DE HOY



— Pero queridas, porqué se van tan temprano?...
— Sentimos mucho, señora, pero tenemos que ir a otra fiesta, y queremos llegar allá antes de que se concluyan los helados.

Mi amor, lo constituye la simpática morochita, iniciales E. B. Vive calle Bequeló. Véola todas las tardes y sus ojos han robado mi tranquilidad. ¿Estará comprometida? Conteste a... — **Uno del Barrio...**

Enamorado: de simpática joven viaja 12. Asciende San José. Creo empleada tienda 18 Julio. Me dicen no tiene novio. No le interesaría la amistad de — **Consecuente?**

Mi único anhelo: lo constituye la preciosa morochita que veo siempre por 18 Julio y Andes. Viste gris, sombrero rosado. No tiene compromiso? Querrá contestar? — **Regio.**

María Ester C. Santa Lucía: — Prendado grandemente de Vd. preciosa rubia, lamentando no haber podido expresárselo. Apesar conozco mantiene relaciones con A. F. abrigo esperanzas. — **Morocho guardapolvo partido 19|11|922.**

Desearía encontrar: entre las lectoras de esta página, rubia o morocha, encantadora, de 19 a 20 años, buena, sincera, que supiera despertar en mi corazón amor puro y verdadero. Soy rubio, 25 años, posición desahogada. Formaríamos hogar donde reinara la felicidad. — **Rubio romántico.**

Desearía: trabar relaciones con linda señorita que supiera entenderse con joven francés, que tiene todas las condiciones para hacerse querer y para aprender el español. — **Francesito rubio.**

Preciosa morocha, viste azul, sombrero rojo, la veo continuamente por Convención y Colonia. Sus ojos divinos, su mirada encantadora, me enloquecen. — **Comerciante.**

Completamente: enamorado de la preciosa rubiecita que veo ascender tranvía Florida y Soriano, Viste gris, sombrero azul. Deseo me conteste si no tiene novio. — **Intranquilo.**

B. Frank: — Solo eso deseaba, Frank; que estudiara Vd. bien mis respuestas, para que me supiera valorar. Sus pocas palabras han dejado en mí, excelente impresión. Aconséjeme: puedo mandar por correo donde Vd. indique mi dirección? Agradezco y retribuyo saludo. — **Enojada que triunfa.**

Blanquita: — espero me contestes si todavía insistes en tu enojo. Si cambias de parecer, contéstame por ésta y cítame para entrevistarnos. — **Tu negrito.**

Adonis y Ulises: — Nos encanta la idea de recorrer el mundo bien acompañadas; poseemos dote y necesitamos un buen administrador. Morocha y rubia de 16 a 23 años. Qué les parece? — **Nora y Julieta.**

Natalia: — le pido me perdone el error que he cometido en recibir la carta que Vd. dirigió a B. martes 14 pero fué una equivocación; quisiera encontrarme con la chica que me la entregó. Indique una cita. — **Sembrando Flores.**

por esta revista, para podernos volver a encontrar. — **Jovencitas de . Hornos.**

C.: — Hoy que nuestro destinos nos ha unido, para compartir dichas y alegrías, espero de tí, bien mío, para formar un hogar donde reine nuestro amor. — **N. D.**

Juan. — Leí su esquela, y aunque por ahora me es imposible, no pierdo esperanzas de acceder pronto a lo que solicita. Hasta pronto. — **E.**

Vecinito: — Pídole mil disculpas por lo que le mandé decir. No creí que fuera tan nervioso, pero ahora estoy convencida. Ruégole mande iniciales. Saludos de — **Tiene dueño.**

Lirio Azul. — Creo ser el que Vd. se refiere. Ojalá fuera Vd. la persona que prefiero; en este caso espero me lo haga notar a mi pasada por su casa, inmediatamente publicarse ésta. —**R. C.**

Recuerdos míos: — estoy loca de alegría, al pensar en este momento feliz, que horas de felicidad nos esperan! Nuestras almas juntas, eternamente, sin que nada nos separe. Ansío el día en que nos volvamos a ver. — **Saludos.**

La discusión bien encaminada, hábilmente dirigida, da provechosos resultados en el aleccionamiento de jóvenes. Se presta admirablemente para despreocupar, interesar, estimular la investigación, raciocinar, fijar ideas, dar independencia de carácter, aguzar la inteligencia y favorecer la correcta expresión. En ella el preceptor no emite su opinión, sólo encamina y la cierra cuando lo cree oportuno. Si no se maneja con tino y se procura la sinceridad en todo, puede degenerar en discuciones de mal género, con motivo de aprobaciones o desaprobaciones incorrectas.

El suplicio del avaro sería ver el uso que sus herederos hacen de sus riquezas. — *Tremblay.*

El corazón de la mujer late más de prisa que el del hombre.

Hasta los cincuenta o sesenta años, por cálculo o por coquetería, se disimula la edad; pasado este tiempo se siente orgullo en confesar la edad. — *Valtour.*

La honra puédela tener el pobre, pero no el vicioso; la pobreza puede anular a la nobleza pero no obscurecerla.



ESQUELAS

Jao: — me amaste tú de verdad? queda en tu corazón un átomo de aquel cariño? Como entonces crees que se halla extinguido en el mío? Luchar es vivir, pues bien, quiero vivir. Si tu amor me promete felicidad entonces cesará mi indiferencia. — **Morocha de Sayago.**

S. M.: Es cierto que me quieres tanto? dime porque no vienes a verme; tu sabes mi domicilio que quedando tan cerca, a noventa kilómetros, nada es para tí si me amas como dices. — **Enlutada 15 - 5 - 19.**

La misma: — Es Vd. la persona a quien aludía en mi esquela anterior. Admiro su modestia al no querer aceptar merecedores calificativos de "Gentil" y "Encantadora"... Insisto en llamarla así porqué lo es. ¿Quiere tener amabilidad indicar cuándo y dónde podré tener dicha de hablarla? — **El del automóvil.**

A Intrigada: — En una tarde lejana, que el recuerdo la hermosean, breves manos femeninas (las vuestras), trazaron cortas líneas, cuyo contenido lo conserva el templo de mi alma como trofeo sagrado... Si aún queda intrigada, pida datos de mi persona que lleva su mismo nombre y a la que la unen lazos de amistad. No exijo contestación, pero la agradecería infinitamente. — **C. 1914.**

No se fíen de falsas Tinieblas: — He sido llamada con urgencia de mi estancia en Río Grande por haberse agravado el estado de mi tío único pariente y encargado de mis asuntos, y como comprenderán, amables lectores esto atribuló mi espíritu. A mi regreso que será este verano contestaré. — **Tinieblas.**

Margarita sin nombre: — Desearía mantener breve correspondencia con Vd., por cualquier medio para probarle lo que mis ojos vieron, en... — conteste a — **Carnaval.**

Adonis y Ulises: — somos hermanitas y reunimos las cualidades que exigen: morochas, regular estatura, 18 y 22 años. Si les interesamos escriban a Correo Central para mandar dirección. — **Dos inseparables.**

20 años: — Escribí con fecha 17. Imposible alcanzar felicidad que ayer soñamos. Te pido perdón! si soy culpable... Y ¿perdonarte yo a tí? Tu no tienes porque solicitarlo. ¡Qué bueno eres! Tu amiga que te quiere. — **Noble Criollita.**

Ruiseñor I. — Morocha que espera se quedará esperando su respuesta, pues Vd. no mandó los sellos. — **M. U.**

Welcome. — Mis ojos no han mentido, pues simpaticé mucho de Vd. Lo espero Domingo a las 10 1|2, salida Igles. Vascos. — **Rubio de marrón.**

Jovencitas viajantes. — ¿Cómo no los vamos a recordar, si han sido Vds. quienes han despertado nuestro corazón. Esperamos cuando vuelvan, nos indiquen

A las preguntonas

A. R. T. — Sí, está Vd. en lo ierto; en Francia excede al nues-ro el número de ministerios. Exis-en los de: Relaciones Exteriores, e Agricultura, de las Colonias, de omercio e Industria, de Hacienda, e la Guerra, de Instrucción Públi-a, Bellas Artes y Cultos, del Inte-ior, de Justicia, de Marina, de Trabajo y Previsión Social, de Trabajos Públicos, Correos, Telé-rafos y Teléfonos. No discuto la ecesidad o nó, de estos ramales del Estado, extendidos con su autono-nía correspondiente. Pero, Vd. sabe ien que nuestra forma de gobierno stá cambiada y además, que el resupuesto de gastos ha dejado de er elástico, por lo tanto su condi-ión de *reseco* reclama más bien restringencias para que no se quie-bre en las tensiones.

Clavel rojo. — No creo posible encontrar trajes que caractericen as virtudes representadas en los personajes que van a interpretar la comedia. Acaso eso quede librado únicamente a la fantasía de su con-cepción. A mi corto entender, unas túnicas blancas, largas y vaporosas, serían el mejor adorno tratándose de niñas, en cuyas cabezas podrían lucir bonitas coronas, que podrían ser alusivas; con alitas la de El Saber (recordando a Minerva-; de metal liviano, pero imitando el hierro, la de El Carácter; de agri-monias la de La Perseverancia, o bien de siempre vivas que significa Constancia y de camelias la de La Gratitud, que equivale a Agradeci-miento. Me agradaría saber lo que resuelva.

Una. — Vamos a empezar hoy la formación de su Biblioteca: "Cuentos escogidos" de Alfredo Daudet; "Las Victoriosas", de Dora Melagari; "Enciclopedia de libros femeninos" de Dellimont; "El Evangelio de la Vida" de Föster; "Mi tío y mi Cura" de Juan de la Brete; "Los Héroes", de Carlyle; "La llave de la vida" de Elleu Keller; "Las tres Marías" de Yolanda; "Economía Doméstica" de Rensonnet; "Quiero ser un carácter" de Docteur; "Ben Hur" de Lewis Wallace; "Mi madre y yo" de Craik; "El divino artista" de Anzoletti; "Ivanhoe" de Scott; "David Copperfield" de Dickens. A medida que las vaya necesitando, puede seguir pidiendo las listas de otros libros.

Amarillo... porque no quiero ser blanco ni colorado! — Su pseudónimo peca por extenso, pero no he resistido a la tentación de escribirlo todo pues quizás ofrezca la solución de un partido político neutral que alegre y risueñamente rompa el molde de las añejas tradiciones. Y de un tema tan trascendental, descendamos al de su sencillísima consulta. Es muy general que en esta estación los nidales crien insectos, pero es también muy fácil combatir este inconveniente. Entre la pajilla o virutas finas con que fabrique el nido, coloque tabaco en rama, bien distribuido para que el olor fuerte y penetrante invada todos los lados del cajón.

Clara II. — Me he informado respecto a su pregunta, y se me dice que el reputado literato José Ingenieros, es de nacionalidad argentina.

María de los Angeles. — Convengo en que las lindas flores que Vd. hace, no le resultan tan gratas, como las naturales, por la falta de perfume. He aquí, como puede obtenerlo: para las rosas y los jazmines con una gota de la esencia de las mismas flores, echada en el cáliz, basta; los claveles se perfuman de dos maneras: 1.ª poniéndoles en el fondo del cáliz un clavillo; 2.ª humedeciéndolos con esencia de clavo y se los deja varios días en una caja que contenga polvos de clavo. El extracto de acacia mezclado con el de jazmín da a las violetas artificiales un perfume natural; para las lilas, se las impregna en una mezcla de bálsamos de Tolú y del Perú, a mitades, un gramo, agregando dos gramos de extracto de lilas, otros dos de agua de azahar y uno de agua de rosas; con tintura de vainilla y bálsamo del Perú adicionado de extracto de jazmín se obtiene el delicado perfume para los heliotropos.

La más ignorante. — Galena un mineral compuesto de azufre y de plomo. El entusiasmo desbordante que existe por la telefonía sin hilos, ha dado a esta piedra una importancia inusitada gracias a sus notables propiedades. En Cerdeña están los principales yacimientos de galena; en menor escala, se encuentran también en el Veneto, en Lombardía y en Toscana. Se trata de una bonita piedra de color gris y lustre intenso, siendo la veta principal de plomo. Es asombroso como la más pequeña porción basta para la repercusión de los sonidos, condición que muchos entendidos están aprovechando para hacerse aparatos radio-telefónicos que si bien son de lo más modesto y de lo menos complicado, permiten a los aficionados una posesión que no podrían pagar dado el precio que tienen los hechos científicamente. Parece que Alemania enviará en breve un modelo de aparatos que se venderá a precios sumamente reducidos. Las ondas sonoras, nos dispensarán entonces y a todos, la belleza de sus misterios penetrados ahora por la osadía y la inteligencia del hombre.

Blanca, Delia, Violeta y Glicina. — Sus cartas han pasado a la sección que les corresponde por la índole de las consultas.

Beatriz de los Ríos

LAS MOLESTIAS DE LA "POSE"



Un escultor midiendo con compás la oreja del Papa, para hacerle un busto

A LA VEJEZ... VIRUELA



Nuestra antigua conocida, la Tetrazzini, ha comprado en Londres una instalación radio-telefónica

De la inquietud de amar

Era la tarde azul; mansa y serena
en ondas suaves al peñón lamía
con humildad sencilla y nazarena
el agua de la torva serranía.

Pero sopló de pronto un aura ruda
que hizo gemir la fronda con tristeza,
y el agua se abrazó, virgen desnuda,
al ídolo sin alma y sin cabeza.

Y el ídolo de piedra estuvo frío,
la rechazó, la echó, la echó hacia el río...

¿No pasarás vestida de damasco
como en el sueño crüel que aún me tortura;
no serás para mí como un peñasco
en todos mis embates de ternura?

Era la tarde azul; serena y suave
como una insinuación del más arriba, iba,
con las alas tendidas como un ave
una nube de nieve, a la deriva.

LA CLAVE

Para gozar de una buena salud consiste en economizar las fuerzas digestivas conservándolas intactas. Muchísimas personas que olvidan ese detalle sufren las dolorosas afecciones del estómago y sobrevienen entonces las gastralgias, dispepsias, hipercloridis, etc. Todas estas dolencias las cura rápidamente la sal catálica, tomando media cucharadita después de cada comida, producto que se halla en cualquier buena farmacia.

Y en mi alma tu desdén, dolor sin grito
que pugna por dejar la absurda esfera,
era,
en la trasmigración del infinito
como una metempsícosis postrera.

Y ya en la noche, ante la negra nada
¡oh dolor del dolor que me cosuelas!
¿vuelas?
Y cruzaba la línea de la rada
un barquito sin luz rotas las velas!

Leopoldo Bonavita.

Sonetos de Primavera

A Juana de Ibarbourou y Aída Moreno Lagos

Con candor de primavera
que va volando a los cielos,
cubierto de terciopelos
exaltación de Quimera...

Tendiendo en alas ligeramente
risueños anhelos,
surge, al correrse los velos,
Esmeralda en la pradera...

Todo exhalando fragancia,
vida, gloria, exuberancia...
Y amor vertiendo su efluvio

como delirio de arpegio...
Oh, solemne sortilegio
de gérmenes en connubio!...

—

Vibran las almas y artera
la risa florece y canta...
El espíritu agiganta
la ilusión que ayer muriera.

Primavera... Primavera!
Fuerza que la senda encanta...
Ritmo que todo levanta
con su esencia placentera...

Salve oh! señora divina...
Por la gracia Venusiva
de tus egregios reinados...

Y digan los querubines
la canción de los jardines
amorosos y encantados...

Luis Rodríguez Legrand
(Luis del Lunar)

Rosario, Primavera de 1922

El Mirlo

Posóse un mirlo en un zarzal florido.
Un cazador, que ha tiempo, lo espiaba,
Disparó sobre el ave que cantaba,
Y a sus pies cayó el mirlo, mal herido.

El pájaro piando, en lo tupido
Del follaje, buscó lecho seguro
Y murió contemplando a su verdugo
Que arrasaba los restos de su nido.

La tarde declinó. Mustias las flores
del zarzal, empañaron sus colores,
Y hubo un silencio fúnebre en la huerta:

Y cada arbusto del jardín sombrío
Se humedeció con llanto del rocío,
Como llorando a la avecilla muerta.

Víctor Fitz Patrick.

LAS AMIGAS DE LA COCINERA

La patrona. — ¿Tiene usted una carta de su última patrona?

La cocinera. — Eramos muy amigas cuando nos separamos, pero no hemos mantenido correspondencia desde que me retiré.

ATAXIA LOCOMOTRIZ

En París hubo en 1910 la cantidad de 47.886 accidentes en las vías públicas, de los cuales 99 mortales, y por heridas, 13.618.

En 1920 la cifra creció un poco, Llegaron a registrarse hasta 60.375 accidentes, de los cuales 120 mortales y 14.919 por heridas.

Se espera la estadística de 1921 y hay "esperanzas" de que las víctimas de la calle hayan aumentado notablemente.



Trajes de Primavera

La primavera sigue desarrollándose con días de mucho sol y por consiguiente, de mucha luz, que nos hace olvidar toda una serie de meses de frío y de lluvia. Durante aquella sombría temporada, hasta las toilettes de las damas estaba relegada a segundo término, ya que las capas y sacos cubrían por lo general, toda clase de vestidos, quedando muchas veces los más elegantes, en algún sitio del ropero.



Ahora, en cambio, el ponerse los vestidos nuevos, primaverales, constituye un verdadero placer, especialmente para las jovencitas, que desean siempre la variedad para su manera de vestir.

Solo las personas excesivamente prácticas, no encargan demasiado pronto sus trajes de estación, por miedo de que una idea, lanzada en el dominio de la moda, no traiga consigo un cambio fundamental.

Ocurre a veces que los modistos parecen estar de acuerdo para una línea general, y de pronto, una innovación de alguno de ellos, se vuelve una imposición para aquellas que desean ser elegantes en todo momento, adoptando siempre el color o la forma de traje, que delate el más supremo "chic".

Como nota de conjunto, la línea se apartará muy poco de la que hoy se lleva. Las polleras llegarán casi a los tobillos, los talles se apoyarán en las caderas, y las batas no tendrán ninguna complicación.

Los tapados y los tailleurs de color negro, traerán una novedad sensacional. Será ella aceptada por todo el mundo? Es dudoso. Pero lo que es evidente, es que las personas que viven en acecho de la última moda, la quieren hacer lucir. Los vestidos toman, por este corte, una "allure" muy diferente de la que ahora conocemos, pues saltan hácia el tiempo de Luis Felipe. Los hombros moldeados, encerrados bajo un cruzamiento de cintas que llega desde el cuello hasta el codo, y tan sumamente ajustadas estas, que al menor movimiento, levanta el tapado que va sobre ellas. Hay quien pretende que esto nos llevará a las mangas levantadas de cada lado en forma de mariposa. Pero... dejemos al tiempo que despeje la incógnita y por de pronto aceptemos los hombros estrechos.

Este corte lo veremos hasta en los sacos de piel del invierno futuro; en los sacos cortos, un poco ajustados al talle y confeccionado en paño liviano, con su faldeta formando "godets" bordeados de piel.

En esos abrigos el cuello de piel en forma de boa que rodee el escote, bajará por delante de la manga, en cada costado, lo que constituirá un modelo completamente nuevo y que hará sensación.

Los tailleurs combinados estarán en boga por mucho tiempo, y hasta veremos el paletot para visita, hecho en alguna tela de color, sobre una pollera de flexible satín negro.

Podrán ser adornados con "soutaches", los que van a prevalecer en la moda futura, sobre trensillas y galones. Los "soutaches" llegarán hasta cubrir tapados, grandes o chicos, lo mismo que se ostentarán en profusión sobre los vestidos, reemplazando poco a poco, a los bordados que tanto se han llevado y siguen llevándose.

Los "soutaches" podrán ser negros o de color. Estos últimos, menos prácticos en verdad, serán en cambio más jóvenes que los otros, pero una vez pasados los meses de calor, veremos los sencillos trajes negros, cubiertos de soutaches también negros, y nos gustarán más que todos los demás, porque la seda del soutache, es muy sentadora y combate la austeridad del fondo del traje, dándole un relieve especial.

Una idea de la línea que dará la nueva silueta, puede tener quien observe detalladamente el vestido y capa, que presentamos hoy en primer término. El hombro queda esfumado por completo, entre el cuello y el codo, mientras este marca el ensanchamiento del abrigo.

Este trajecito puede resultar muy práctico, hecho en eponge con trama de hilo, con la parte alta del cuerpo en color blanco, y la parte que corresponde a la falda en gris claro cuadriculado, en negro, o en azul oscuro. La capa se hace de esta segunda tela, forrada con la primera, para poder ser usada indistintamente, de uno ú otro lado, lo que hace los abrigos modernos doblemente prácticos, puesto que pueden ofrecer diferente perspectiva.

El vestido de crêpe marrocain, color verde botella, guarnecido con quillas plegadas y un pequeño bordado en color más oscuro y con la parte baja de la manga en muselina de seda — y el otro en crêpe de Chine color acero, con su borde de seda liberty, son dos modelos sencillos, bonitos, y muy fáciles de realizar.

EL ENCANTO DEL ESCOTE

Un escote sin defectos en la mujer que lo posea, constituye uno de los mayores encantos de su belleza. Cuánta tristeza provoca en cambio los barrillos, granos, manchas, sarpullido, etc. Está científicamente probado que estos defectos del cútis no son de causas exteriores, ni se quitan con pomadas ni cremas. Es necesario tomar el azufre termado para purificar la sangre y verse libre de todas estas molestias.

Contestando preguntas

a Pura María. — La tela más apropiada para mantel de boda, es el género de puro hilo, y una vez adaptadas sobre él las diversas aplicaciones de encaje — unas a la aguja, otras al filet y otras en motivos de Venecia, — se bordan diferentes dibujos en "broderie anglaise", que es la más aparente para esta clase de labores. Las carpetas de tela blanca con crochet, si bien algunas veces se ven todavía en el comedor y en los dormitorios, no dan ya idea de una casa puesta según el último dictado de la moda. El blanco ha cedido su primacia a los bordados de color y, si esto no es tan bonito ni tan durable, es por lo menos, más moderno.

En cuanto al vestido de fiestas, hagaselo confeccionar en crêpe de Chine, o en crêpe "Atenas" en color bien claro — lila o rosa, por ejemplo — y el de calle en crêpe marrocain de color más sufrido, o mejor todavía, en una de esas sedas lavables de fondo oscuro y motivos más claros, porque estos motivos ya constituyen de por sí, un adorno para el traje, cuya hechura solo exige entonces una buena y experta tijera que le sepa dar bien la línea que se busca. La pollera, casi enteramente larga y el talle siempre bajo, son las características de la moda del momento.

El peinado más moderno es el que lleva el cabello hacía atrás dejando lucir la frente en toda su plenitud.

Vd. como no se rompen en tan poco tiempo. Y aquí no es el caso de decir que "lo barato sale caro", porque Vd. los ha pagado a precio más elevado del que se venden en la ciudad los de muy buena clase.

En cuanto a la manera de blanquear sus manos, hay tal variedad de ellas, tal cantidad de pastas y cremas que la fama o la reclame pregonan, que yo no sabría a cual dar la preferencia para aconsejarla. Sin embargo, talvez lo más sencillo resulte lo más eficaz, como ser: la glicerina pura aplicada por la noche, y retirada en la mañana por

PENSAMIENTOS

Deberíamos recibir bien los trabajos, sabiendo que vienen por providencia divina.

Consuelo es en las grandes desgracias que no pueda sobrevenir otra mayor.

Séneca.



Alfombra ovalada, hecha con lanas de colores

En el momento de inspeccionar bien la casa, es que se apercibe uno de todo aquello que habría que reemplazar, porque la acción del tiempo ha hecho estragos en muchos de los adornos que la engalanan.

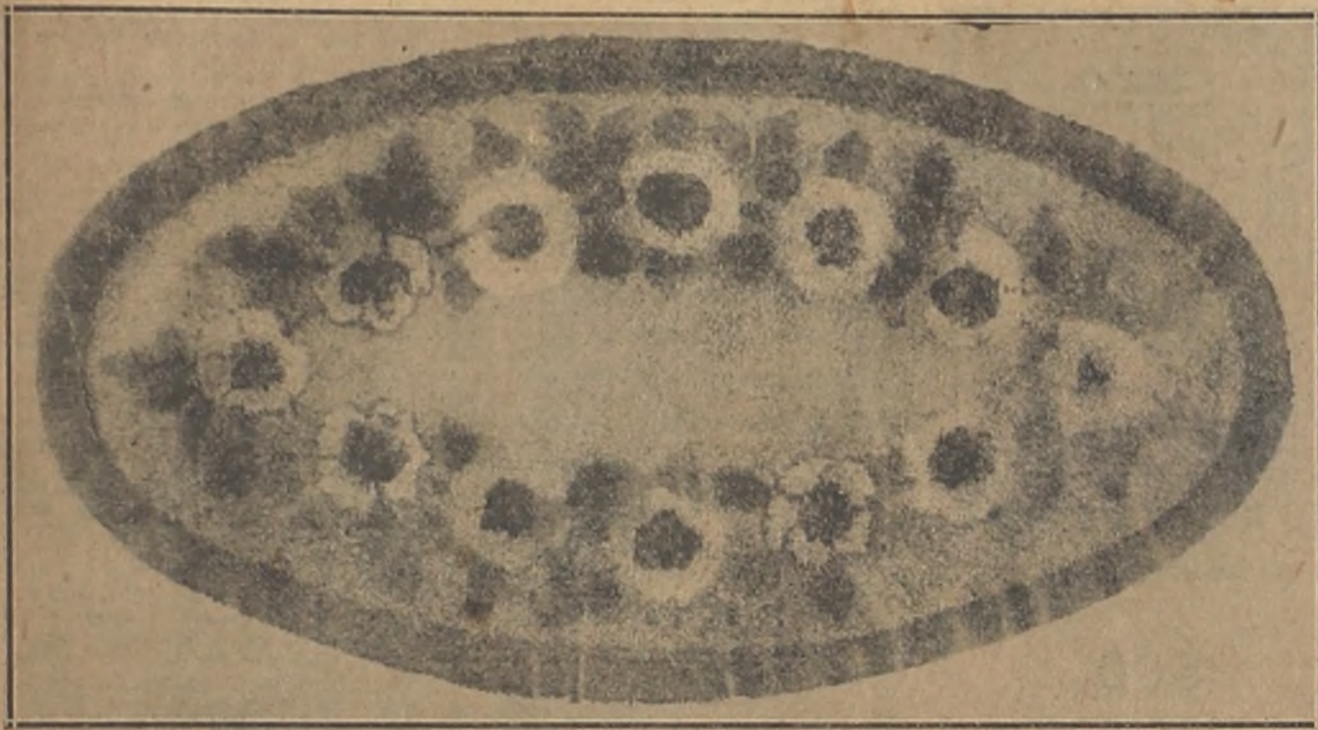
Notamos a veces también, que hace falta alguna pequeña alfombra, o bien delante de un sofá, o bien delante de la chimenea o a la entrada de alguna puerta.

Con un poco de buen gusto, y otro poco de paciencia, puede confeccionarse un modelo de alfombra-carpeta, que se trabaja al crochet sobre un canavá. Este trabajo es muy fácil de realizar y de él se obtienen muy lindas alfombras, sólidas y resistentes al uso.

El dibujo de esta alfombra, figura simplemente una ancha corona de rosas, destacándose sobre un fondo verde claro. La parte que bordea la alfombra, está trabajada en color marrón oscuro. Este trabajo se viven en acecho de la la última modose el canavá sobre una mesa, y luego se vá bordando ramo por ramo, siguiendo siempre el dibujo.

Estando el canavá dibujado y hasta pintado, la sencillez de este trabajo es algo así como infantil, solo se necesita un poco de paciencia, de la cual se está recompensado, por el hermoso efecto de la alfombra, una vez terminada ésta.

En las casas de campo son de suma utilidad estas alfombras, porque siendo los pisos rústicos en general, se disimulan colocando de trecho en trecho, estas alfombritas que atraen las miradas, con sus colores vivos y armoniosos, e impiden que la vista se fije sobre las imperfecciones del piso, haciéndola recrear en cambio, con los detalles de este original y novedoso bordado.



Con dos o tres de estas alfombras puede decorarse un hermoso hall, o una salita de campo, con la seguridad de que se ha hecho un trabajo de lucimiento y a la vez muy práctico y elegante.

Sombrero pequeño de cinta moaré

El cambio de estación exige la renovación de toilettes, y por consiguiente, muchos gastos. Para las señoras que quieran hacer economías, puede aconsejárseles la confección de un bonito sombrero, a propósito para entretiempo y para los días frescos del verano.

Es un modelo muy aparente para los trajes sastre y tiene la ventaja de ser práctico y de fácil ejecución.

Se hace con cinta fina de moaré; en color gris perla o en otros colores. Para confeccionarlo, se empieza por el bandó de "esparterie" que se corta al biés y mide 60 centímetros de largo, 10 centímetros de ancho en los extremos y 15 centímetros en el centro.

Se arma sobre una tira de paja levantada, que mide 60 centímetros. A los bordes de esta tira se cosen dos alambres finitos. Tira y bandó se cierra por detrás con una costura. El bandó se forra enseguida, y el borde se sujeta como lo indica el arte de hacer sombreros.

Sobre toda la armadura se tienden cintas grises, que se sostienen por arriba con puntadas pequeñas. Se empieza naturalmente, por la parte de arriba y la última se frunce interiormente. La copa se prepara previamente en crinolina fina, con la forma de la cabeza, y se recubre con filas de cintas. La primera se frunce, para que se adapte bien a la forma.

El adorno se hace también de la misma cinta. Por delante tiene dos escarapelas grandes. El centro de la escarapela se cubre con una rosa de tres pétalos, que también se hace de cinta. Se necesitan otras dos escarapelas para cada uno de los lados, para las que se emplean 35 centímetros de cinta.

Para obtener de esta misma forma un sombrero de pleno verano, se hace todo él con paja brillante y las escarapelas únicamente, se ponen de cinta.

Tratamiento de las enfermedades

Las sugestiones dadas y los remedios sencillos que se indican en este capítulo, no deben considerarse como para reemplazar a los cuidados y consejos valiosos del buen facultativo. Muchas enfermedades aparecen por vez primera bajo una forma incipiente, leve, que puede desviarse completamente por medio de un tratamiento casero sencillo, y, sin la necesidad de ocurrir a un médico. A veces mueren individuos porque se tarda en llamar al doctor, pero por otro lado, mucha gente tiene la costumbre necia de consultar al médico por cualquier malestar insignificante, que se podría aliviar fácilmente haciendo uso de una feliz combinación de sentido común y tratamiento casero.

Los resfríos. — Los resfríos deben tratarse como una enfermedad seria. Por la misma razón que son tan comunes, y porque en muchos casos ningunos malos resultados se manifiestan por lo pronto, se descuidan y se les deja seguir su curso. Cuando se descuidan, los catarros preparan el camino para otras enfermedades más graves, puesto que deterioran las membranas delicadas de la naríz la garganta y los pulmones y se presentan casos de catarro crónico de influenza y de tisis.

Si se comprendiera cuan graves son las consecuencias que suelen resultar de los resfríos descuidados, seguro es que se los trataría con mucho mayor cuidado.

Tratamiento. — Si el resfrío aparece por la mañana, hágase un ejercicio tan vigoroso como permitan las fuerzas y con preferencia un ejercicio al aire libre y al sol. Si exceptuando el resfrío se halla uno bueno, sano y fuerte no se debe comer nada durante el día, a no ser, cuando más, un poco de fruta. Bébase bastante agua, sea fría o caliente, o también limonada. A la entrada de la noche dese un baño caliente de pies y bébase con abundancia para inducir la transpiración.

Empero no conviene causar un sudor excesivo. Cuando haya corrido el sudor libremente, se enfría el agua del baño y se secan los pies con una toalla áspera, frotándose vigorosamente, hasta que estén completamente secos. Abríguese bien con un camisón o envuélvase en una frazada de lana y váyase a la cama.

Si la naríz se halla obstruída se la aliviará amarrando una venda al rededor de la cabeza. En la mañana, si se encuentra uno bastante fuerte para causar una reacción enérgica, dése un baño de mano con agua fría.

En caso de que el resfrío aparezca por primera vez durante la noche, conviene hacer un poco de ejercicio, pero enérgico, a fin de iniciar la transpiración; luego se sigue con el tratamiento según queda indicado arriba. En vez del baño de pies puede darse un baño de cuerpo entero, caliente, o un baño de asiento, fomentos en el pecho o en la espalda, o cualquier otro tratamiento caliente análogo, pues éstos suelen dar a veces mejores resultados.

Cuando el resfrío se arraiga es conveniente unos días de cama hasta que haya desaparecido el mal.

Para limpiar las ventanas de la naríz hágase una solución de una cucharita de sal para un litro de agua tibia hervida. Con esta solución se hará una o dos irrigaciones diarias empleándose unos aparatos adecuados.

Para el mal de garganta. — Uno de los remedios más efectivos para la garganta es sorber poco a poco agua muy caliente. Grandes cantidades de agua caliente tomada durante el día, en sorbos pequeños, aliviarán la irritación y ayudarán a limpiar el sistema de los venenos que fueron acaso, la causa del mal.

2 Aplíquese fomentos varias veces al día sobre la garganta.

3 Suele ser muy molesto de noche una tos leve pero irritante. En la mayoría de estos casos se sentirá alivio poniendo una compresa de agua fría a la garganta. Si la tos es muy leve se aliviará con solo proteger la garganta con una faja de lana.

El estreñimiento. — Con la mayoría de la gente el llamamiento viene por la mañana, poco después del almuerzo. Se fija una hora exacta y hay que atenerse a ella estrictamente, con o sin ganas. La naturaleza pronto se acomodará a la regularidad.

Bébase bastante agua fría; la comida debe componerse principalmente de alimentos vegetales que demanden bastante masticación y de frutas frescas y jugosas; evítese la carne y todo alimento muy condimentado, además el té, café, las bebidas alcohólicas y las especias.

El uso continuo de purgantes y laxantes es muy nocivo. Si es preciso hacer uso de algún laxante, no hay nada más sencillo que la cáscara sagrada. Tómese una cucharada tetera en la noche antes de acostarse y el vientre obrará probablemente en la mañana. Las lavativas son también a veces necesarias, pero debe evitarse la costumbre de tomarlas.

La diarrea. — Si uno está propenso a los ataques de diarrea se debe ejercer el mayor cuidado respecto a la dieta; el exceso de fruta descompone el estómago. Deben evitarse la carne, los alimentos mantecosos y los vegetales. La leche, los huevos, y las diversas preparaciones de cereales son los mejores alimentos.

Uno de los remedios más sencillos y eficaz para un fuerte ataque de diarrea es una lavativa caliente. Deben aplicarse grandes tratando de retenerlas todo el tiempo posible.

LA TOS
MANERA DE QUITARLA

Solo es necesario acudir a una sencilla medicación: tomar una taza de infusión de tomillo erytroso caliente 4 o más veces al día, para que desaparezca rápidamente la tos, cualquiera sea su origen o causa. El tomillo erytroso es una variedad de la conocida planta Tomillo pero; que no debe confundirse con ésta. La industria farmacéutica ha puesto en venta bajo el nombre de tomillo erytroso compuesto, un extracto sacado de la misma planta, que los niños y mayores toman con placer, solo, o mezclado en cualquier tizana; se obtiene con esto un excelente resultado en todas las afecciones bronco-pulmonares.

BUENA COCINA

Sopa de vigilia. — Se pone a cocer un buen trozo de merluza en agua, vino blanco, un poco de pimienta sal nuez moscada y dos cucharadas de pasta de tomate.

Después de cocido se colocan en una sopera pedacitos de pan fritos y pepinillos en vinagre y se echa sobre ellos el caldo.

La merluza, con cualquiera de las salsas que describimos, constituye un segundo plato.

Pollo relleno. — Después de bien limpio y preparado, se embute con un relleno de ternera, como si fuera gelatina. Puede mezclarse también con este relleno, o echar solo hongos picados y cocidos con manteca y zumo de limón.

Después de rellenos, se cose y ata, se ensarta en el asador, y en estando se sirve en su salsa.

Chuletas de ternera con jamón y trufas. — Mechar las chuletas con jamón, trufas y tocino, cocerlas con vino blanco y cognac. Se sirven envueltas en papeles y rodeadas de arvejas y chauchas.



PASATIEMPOS

Importante concurso de soluciones con premios ofrecidos por Julieta y Hada Azul

A los dos colaboradores que envíen el mayor número de soluciones correspondientes a los juegos publicados en esta Sección de *"Pasatiempos"*, les serán ofrecidos como premios, los libros *"Raíz salvaje"* por *Juana de Ibarbourou* y *"Abrojos"* por *Javier de Viana*, obras donadas por las gentiles colaboradoras *Hada Azul* y *Julieta*.

En caso de producirse empate, entre dos o más colegas, en el número de soluciones enviadas, el sorteo resolverá quienes han de ser los favorecidos.

Las soluciones se reciben en MUNDO URUGUAYO hasta el próximo miércoles inclusive.

Lohengrin.

CHARADA CON PREMIO

A Juan Sergio, contestando.

¡Cálmate, Juan Sergio, no estés con [cuidado,
a mí ningún fauno me va a devorar;
sin estar provista de calzón cerrado
una, cuando quiere, se hace respetar!

.˙.

También me decía *dos prima*, en la [fronda:
"alguna serpiente te puede morder,
o un *prima segunda* hacerte la ronda
porque en su cabaña te querrá tener.

.˙.

A mí no me espantan presagios fu- [nestos;
si un reptil se acerca, lo puedo aplas- [tar!
Del valiente *todo* no hallaré ni restos:
esta hermosa patria jamás fué su [hogar.

.˙.

Así es que resultan pueriles temores
los tuyos, colega, y los de *dos prima*;
pero tranquilízate: en paños menores
no volveré al río ni a la verde cima.

Violeta de los Alpes.

La inteligentísima autora de esta charada nos ha enviado las siguientes obras:

"Andrés Laroche" por *Eduardo Carol*.

"El poder de la mentira" por *Juan Bojer*. Ambas serán sorteadas entre los que envíen la solución exacta de este juego; de modo que serán dos los colaboradores favorecidos.

Las soluciones deben enviarse a MUNDO URUGUAYO, antes del próximo miércoles, inclusive.

ANAGRAMA

A "El".

LE DABA EL SOL...

Le daba el sol en la frente
cuando lo ví, una mañana;
¡Hasta el astro-rey ponía
en él, su tibia mirada!

La divina Eulalia.
(Santa Lucía).

ANAGRAMA

A Lohengrin.

¡NO RIÑA!

Un fundador de Colombia
libertada, independiente;
en Cundinamarca ha sido
un regular presidente.

El del Cerrito.

JEROGLIFICO MUSICAL

A Domardo.

NOTA NOTA NOTA
NOTA NOTA ATON
NOTA ATON NOTA
NOTA NOTA ATON
NOTA NOTA NOTA

Whispering...

ANAGRAMA

VERA EL FINO CORAL

Algo mejor que fino coral
verá en su escrito que es ideal.

Actea y Daniel Amado Ríos.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A La Sulamita y Violeta de los Alpes.

ELL. DOS
CLAS CANA
VED

La Princesa de los bucles blondos.

ANAGRAMA

A Ellos.

PEPA:
APOLO ME BRINDA SU
LIRA... ¡CORTES AMISTAD!

Por compañerismo y fiel amistad
"ella" con "él" se halla, ya sabéis [¡buscad!

Una más.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A. Stalia.



La Reina Mab.

ANAGRAMA DOBLE

A Gloria Gorki

IRÁ A DAR CLOWNS

Es esta una ecuación con dos raíces pues su incógnita tiene dos valores: uno es un astro de la escena muda y el otro un sabio de inmortal re- [nombre.

Domardo.

GEROG: COMPRIMIDO

a Hamlet.

BAL ON

Pinturita.

ANAGRAMA

LE GUIO SU MAL

Una *"estrella"* logre aquí ocultar
cuyo nombre muy pronto han de [hallar.

Harry Dann.

COMPRIMIDO



14 %.

COMPRIMIDO

A Lohengrin.

500
D BERNARDO DEL CARPIO D
500
NADAR

Bernardo del Carpio.

CHARADA

A Leonidas, retribuyendo y sin alusión.

Por tu pregunta estoy *todo*,
¡que no me acuerdo de tí!
¡Vaya Leonidas, no es modo
ese de juzgarme a mí!
Tu recuerdo *un* cada instante
viene mi alma a acariciar.
¡Cruel! Me llamas inconstante
y... no te puedo olvidar.

.˙.

Cuando la *dos tres* me cerca
pienso mucho... mucho en tí;
paréceme que te acercas
y... ¡Amor, ¿qué has hecho de mí!
tienes los ojos vendados
pero tu mano es certera,
pues tu dardo se ha clavado
en mi corazón que espera!

.˙.

Quizá vuelvan otra vez
esas horas de alegría;
no más dolor ni *dos tres*
habrá en la mirada mía.
Veré *una dos un final*
en tus ojos, tu alma buena
y de tus labios saldrá
lo que mitigue mi pena.

.˙.

¿Sabes por qué aquella noche
me viste ruborizar?
Ya había besado esa rosa
que tú fuiste *una* besar,
y al ver tus labios posarse
en sus hojas sonrosadas,
parecióme que en mi boca
tu caricia se engarzaba.

Actea.

ANAGRAMA

La herrería de Lusberto

Político de fama
encierra este anagrama.

Lux y La.

ANAGRAMA

A Lapicito.

ROSA NARRABA

Rosa narraba
que este historiador
de pluma brava,
anciano murió.

Ninón y Espronceda.

CHARADA

A Lohengrin, con simpatía

Yo te envío un saludo ¡oh, Lohengrin (simpático!
y deseo me admitas en tu amena sec- (ción;
no hagas que se confunda en el ca- (nasto ingrato
mi primera charada... ¡Triste desilu- (sión!

———

Cuarta pretendo *cuarta*, subir hasta (la cumbre
cual *Sulamita, Rita, Violeta* ó *La* (Borbón;
tercera ambición *cuarta* quiere llegar (tan alta:
yo pido en *"Pasatiempos"* un humilde (rincón.

———

Tal vez *prima segunda* esta charada insulsa
por tonta, desabrida y exenta de in- (terés;
tal vez, y es muy probable, que no esté (bien medida
pero *quinta* con *cuarta* y honesto su (fin es.

———

Yo puedo asegurarte que no habrás (de encontrarle
la *total* sicalipsis que de otra te hizo hablar;
sabe que por ningún *segunda tercia* (*cuarta*
desea mi charada al canasto llegar.

———

Repito mi saludo *tres* Lohengrin sim- (pático
deseando que me admitas en tu ame- (na sección.
¿Verdad que no es posible que en el (canasto ingrato
concluya mi charada su peregrinación?

Miss Fanny.

ANAGRAMA

A Leonidas y Cía, con cristiana fraternidad

SALVÉ AL GENIO
DEL OCASO

Veréis en este anagrama
quien nuestras letras honró;
por ser valiente y con alma
en la pobreza murió.

K. D. T.

LOGOGRIFO

A Lord Lister

1
6 3
8 3 1
1 3 4 7
1 5 1 7 8
1 2 3 4 2 8
1 2 3 4 5 6 7 8
8 7 4 6 5 7
6 5 7 4 7
4 5 6 3
8 7 1
8 5
5

1. Consonante. — 2. Nota. — 3. Astro. — 4. Género. — 5. Flores. — 6. En el zoológico. — 7. Colaborador. — 8. Fruta. — 9. En el cuartel. — 10. En los árboles. — 11. En el mar. — 12. Nota. — 13. Vocal.

New Carter.

TORNEO EXTRAORDINARIO DE FIN DE AÑO

Lemas recibidos: *Ars, Ingenio, Fortaleza, Dolorense, Sin lema, Al de la bolsa, Sin pretensiones, Actea, Ninfa, Visión de ayer!, Cyrano, Pasatiempos, Lila Lee, José Armando, Sócrates, Philidor, Resaca, Lux, Panteísmo.*

SOLUCIONES DEL Núm. 201

Enviaron soluciones al anagrama con premio de *Héctor*: *Caballero del Far West, Peit Dempsey, Febo, Piedrita, Gauchito, La Sulamita, Me lo saco, Eddie Polo, Almanzor, Miriam, Chanta cuatro, Flor, Helena de Troya, Maruja, Sol y Sombra, ¡Vamos Maruja, vamos!, Gitanilla y Clack.*

Verificado el sorteo de práctica, correspondió el libro ofrecido como premio, al colaborador *Me lo saco*, a cuya disposición queda en "MUNDO URUGUAYO", cualquier día hábil después de las 17.

SOLUCIONES DEL Núm. 202

Juegos con premio de Almanzor: *Anagrama*: Juan A. Sotelo. Jim Tracey; *Charada*: *Partera*; *Anagrama de Flor de Triana y Morito*: Violeta de lso Alpes; *Jeroglífico Comprimido de Siremo y Titoto*: Contestaré por escrito; *Jeroglífico Musical en figura de Armando Líos*: Clave de do; *Anagrama de Mozart y Empereur*: José Serrato. Atilio Narancio; *Anagrama de Cocoliche*: Bernardo del Carpio; *Anagrama de Minnesinger*: Luis de Camoens; *Charada de Italia* (San José): Florecita; *Anagrama de Jaques*: Nacional Peñarol; *Anagrama de León de la Selva*: Horacio Maldonado; *Jeroglífico Comprimido en figura de Pinturita*: Dicho con doble intención; *Anagrama de Uruguaya del Este*: Julio María Sosa. Luis Alberto de Herrera; *Título de aviso de Thiem*; Fuentes de salud; *Carta - charada de Violeta de los Alpes*: Ocarina; *Logogrifo de La Flechita de Cupido*: Prometeo; *Charadita de Natalio* (Dolores Buenos Aires): Camalote; *Anagrama de Belkis*: Las desencantadas Pierre Loti. *Anagrama de Argent IX* (salió con una D de más): Juan Pedro Arremón; *Frase Comprimida de Leonidas*: Es hermoso pero sin seso; *Anagrama de Casilda de Vandalia*: El mirador de Próspero; *Charada de Vizconde de Carma.* (Buenos Aires): Animado; *Comprimido de Lord Lister*: Destante. Concertante; *Charada de Andrée Jack*: Verdades; *Jeroglífico Comprimido de Cleopatra*: Grandes rebajas; *Comprimido en figura de Thiem*: Andaluz; *Pasa... tiempo, de Armando Líos*; *Líneas horizontales*: lustros, siglo, año, h, era, época, Saturno. *Rayos verticales*: Lustros, Saturno.

En el próximo número daremos la nómina de los solucionistas de los *juegos con premio* de *Almanzor* así como el resultado del correspondiente sorteo.

MARCONIGRAMAS

Miriam. — Su solución a la charada con premio de *Leonidas* llegó a mi poder con muchísimo atraso y por eso no incluí su nombre en el sorteo.

Mildrett. — Me complazco al constatar su espíritu de trabajo evidenciado en las soluciones que me remite. Gracias.

Zapicán. — Lo mismo que a la anterior. Sus 21 soluciones lo confirman como un buen observador y estudioso.

El Inglés. — En oportunidad irán estimado amiguito, sus logogrifos.

Armando O. Nario. — Aunque su jeroglífico es muy sencillo, no está mal para un jovencito principiante; procure realizar algo más interesante y se lo publicaré gustoso.

Dolora (Unión). — Recibidas sus soluciones, consecuente colega. Muchas gracias. Trasmito sus manifestaciones a *"La Sulamtia"*.

Fiammetta (Bizzozero Italia). — No puede Vd. imaginarse, amabilísima colega, con cuanto placer recibí la tarjeta postal que me envió desde ese rincón florido de la muy bella patria del Dante. Placer justificado si se tiene en cuenta que su cortesía es para nosotros una prueba fehaciente de la estimación que Vd. nos profesa y que encuentra en nosotros la más sincera y espontánea reciprocidad. Trasmito a todos los colegas sus saludos y espero siga recordando a sus amigos y compañeros de *"Pasatiempos"*.

Elsa. — La interesante charada de la colega llegó a mi poder y será publicada cuanto antes. Muchas gracias por ella y por sus gentiles expresiones. ¿Son sinceras?.

Julieta y Hada Azul. — Agradecido por la gentileza que significa el hecho de dejar a mi arbitrio la adjudicación de los bonitos libros que Vds. han donado para *"Pasatiempos"*. Son Vds. muy amables. Afectos.

Arachana. — Sus felicitaciones, que creo sinceras, serán un estímulo para mis actividades de futuro. Publicaré su charada y su anagrama que conceptúo interesantes.

Retribuyo sus saludos amables y la incorporo, complacido, a las huestes ingeniosas.

Natalio (Dolores Buenos Aires).— Su nueva remesa en mi poder. El consecuente colega verá que sus juegos van apareciendo en nuestra Sección. Recibí sus saluciones.

Sancho (Colonia) — Aceptado su concurso y su logogrifo. Creo sinceramente que Vd. llegará a realizar obra ingeniosa, si se lo propone firmemente. Le agradezco las soluciones que me envía. Gracias por sus soluciones.

Varios colaboradores. — Si no se produce algún inconveniente de última hora, de esos que no es posible prever de antemano la sección de *"Pasatiempos"* del 28 de Diciembre (último número de MUNDO URUGUAYO correspondiente al año 1922) contendrá el veredicto y los juegos premiados del *"Torneo extraordinario de fin de año"*. Gracias por sus pronósticos y saludos.

Piedrita, Petit Dempsey, Febo. — Las soluciones de Vds. llegaron tarde. Incluyo sus pseudónimos en el sorteo del premio ofrecido a los solucionistas de la charada del colaborador *Héctor*.

Modesto, Abel N. Canela, T. V. O., Me lo saco. — Recibidas sus soluciones. Agradezco.

Uruguaya del Este, Mora, Dolora, Basilisa, Zapicán, Negra, Pitero, Deschaire, Natalio. — Las soluciones que envían Vds. a la charada con premio, no son exactas.

El del Cerrito. — De Vd. se ha publicado ya una charada en el número 197 de MUNDO URUGUAYO. Los demás juegos esperan turno, porque son muchos — más de los que Vd. se imagina, sin duda — los colaboradores de esta sección. Categóricamente: ¡hay que esperar!

La Sulamita. — La gentil colega *Dolora* me pide le agradezca el libro que Vd. donó y que le correspondió a ella, como premio. La saludo con afecto.

La Princesa de Borbón (Santa Lucía) — Con mucho gusto, gentil princesa, publicaré los juegos que me envía, pues son buenos. Es Vd. muy amable. Crea que se me ha contagiado el éxtasis a través de sus manos... (!).

Cocoliche — Publicaré su juego en figura modificando la solución, pues las frases hechas deben expresar refranes conocidos, dichos o frases de arraigo y uso en nuestro lenguaje. Saludos a todos de

Lohengrin.

La mujer que lee el "Quijote"

Esta es, sin duda alguna, una mujer original. Lee el *Quijote*. Yo no puedo comprender como a una mujer bella, elegante y rica le place la lectura de tamaña obra. A una mujer así se la imagina uno: a la hora del mediodía, que es la hora del almuerzo para los pobres y la del desayuno para los ricos, sentada ante el tocador, sometida a la tiranía de las tenacillas o a las caricias del "polissoir"; a la hora del te, sentada ante una mesa, en una confitería o en un comedor de casa aristoorática, luciendo un amplio sombrero de seda negra y llevando a la boca, de labios hábilmente enrojecidos, trocitos de masas o bombones perfumados; a la hora del teatro sentada — ¡siempre sentada! — junto a un señor muy grave, con los brazos, desnudos apoyados negligentemente sobre la felpa roja de la barandila de un palco, y mostrando a los curiosos señores de las tertulias altas un escote muy blanco y unas orejas de lobulos muy rosados, pero nunca leyendo el *Quijote*.

Una mujer bella, elegante y rica podrá recitar las baladas de Paul Fort, leer a Martínez Sierra, aplaudir "Cuando florezcan los rosales" de Marquina, pero jamás demostrará interés alguno por las desventuras de Alonso Quijano, el Bueno. Sabrá que existió un escritor conocido por el glorioso apodo de "El manco de Lepanto", que dicho escritor escribió un libro titulado "Don Quijote de la Mancha" y que Don Quijote fué un loco que cometió locuras, sublimes locuras, por una mujer imaginaria, no de carne y hueso; y todo eso lo sabrá por que su padre, o su esposo, o su hermano, o su amigo íntimo — casi siempre su amigo íntimo — refiriéndose de las desdichas de tal o cual hombre, habrá exclamado, acompañando a la exclamación con un gesto despectivo: ¡es un pobre Quijote!

Pero esta mujer no, esta mujer lee el *Quijote*. Y lo lee con cariño, con deleite. Su rostro adquiere, unas veces, una gravedad académica, acaso cuando no comprende bien lo que lee, y otras sonríe con una placidez encantadora, quizás del enorme susto de Don Quijote y Sancho al escuchar el ruido de los batanes, o del sabroso episodio de Sierra Morena... ¡Vaya uno a saber de qué!

Muy lentamente pasan las hojas ante sus pupilas, y noo lee más de un capítulo por noche. Una vez que ha terminado su lectura, se levanta del diván, mir. el libro con cariño y lo coloca, con la misma delicadeza que una madre a su hijo en el lecho, sobre una mesita de madera negra.

Y ¡qué hermosa resulta esta mujer, estando de pie! Es todo armonía, desde los cabellos negros hasta la punta de sus pies, que unos zapatos grises, de moda, encarcelan. Su rostro es de una belleza atrayente: un óvalo perfecto, iluminado por dos ojos oscuros y expresivos y animado por la tenue sonrisa de unos labios finos y rosados. Sus dedos parecen — ¡oh, la vulgar comparación! — pequeñas y ágiles serpientes de marfil. ¿Y su cuerpo? Nada hablemas de su cuerpo...

tarnos: ¿Por qué esta mujer lee el *Quijote*? ¿Acaso no se adora a sí misma? Porque una mujer bella siempre se adora a sí misma y nada le interesa de lo que en el mundo aconteció o acontece, a no ser las menudas trivialidades sociales. ¿No es capaz esta mujer de volver locos a los hombres con sus coqueterías? Sí, capaz es de volver locos a los hombres con su belleza y con sus palabras, que son un complemento, el mejor, de su belleza; pero el volver locos a los hombres, es ocupación o "sport" que no le agrada; eso está bien para las niñas frívolas que exclaman: "¡qué maravilla!" ante la creación de un modisto y "¡qué maravilla!" ante una novela o una obra de arte. Pero, entonces, ¿por qué lee el *Quijote* esta mujer? Pues, sencillamente, ¡porque le gusta!

—¡Oh! — exclamarán, sorprendidos, algunos lectores — ¿y para decirnos esto se ha escrito una página?

Ya sé lo que vosotros queríais, que es lo que yo también pensaba, que os dijese:... y esta mujer lee el *Quijote* porque padece de insomnio y las páginas de la obra maestra le producen el efecto del cloroformo o del éter. O:... y esta mujer lee el *Quijote* porque una sociedad benéfica, de la cual es ella presidente, está organizando un festival y se le ha encomendado la difícil tarea de construir un cuadro plástico. O:... y esta mujer lee el *Quijote* porque le ha dicho su padre, o su esposo, o su hermano, o su amigo íntimo — seguramente su amigo íntimo — que es una obra muy cómica....

Pero no; para escribir esta página no mojé la pluma en la acuosa tinta de la ironía no fué mi intención preparar un final grotesco, que moviese a sonrisa. ¿Acaso no comencé por escribir: "Esta es, sin duda alguna, una mujer original"?

Eugenio Iglesias.

EL BESO DE AMOR

El desconsuelo de los reyes era inmenso. Su única hija, laprincesa Dea, de boca de capullo como un beso, no crecía, tenía quince abriles, era llegada la hora de hacer su presentación en la corte, y la niña no levantaba del suelo lo que un rosal enano, y, no obstante, la fama de su belleza cundía por los dominios del Rey.

Sus quince primaveras habíanla adornado de las gracias más peregrinas.

Sus cabellos, como bandas de sol, se partían en dos sobre la frente alta y noble, y, debajo de ella, como subrayándola, se tendían los arcos de las cejas como puentes de oro, protegiendo sus ojos de color de violeta. Sus naricillas deliciosamente abiertas, aspiraban el perfume de su boca como un beso, y sus dientes diminutos parecían gotas de leche.

Era en fin, prodigio de belleza, pero su estatura no levantaba del suelo lo que un rosal enano, y era la desesperación de sus padres, los reyes.

¿Cómo esperar una alianza ventajosa con ningún príncipe reinante, si todos, al lado de la princesa, ¡ay! parecían gigantes?

Pero Dea, arqueando desdeñosamente sus labios en flor, sonreía, sonreía, mostrando por el capullo entreabierto de su boca, sus diminutos dientecillos como gotas de leche.

Consultaron los reyes a todos los hombres de ciencia. Vinieron de remotas tieras sabios, hechiceros, hadas, todo el luminoso enjambre de seres que podían curar con su ciencia o ilustrar con sus consejos, pero todos, todos, mostrándose impotentes ante la negación de la Naturaleza. Fiados en la suprema hermosura de la princesita, lanzaron los reyes a todas las cortes, heraldos, para comunicar por medio de sus mágicos clarines, y a usanza de aquella época, sus deseos de desposar a Dea, y, a la vez poder apreciar qué príncipe poseía la estatura que más rimase con la diminuta de la princesa.

Anunciaron su aceptación varios príncipes reinantes, y, hasta de luengas tierras vinieron, unos, atraídos por la fama de la belleza de Dea, otros, por curiosidad.

Y llegó el día de las presentaciones oficiales.

La niña ataviada con sus mejores galas, tomó asiento en un trono formado de rosas.

Sus lindos ojos color de violeta, irradiaban húmedós como dos joyas sobre las oscuras ojeras, y en la mano, que, cerrada parecía un botón de rosa, ostentaba una flor de largo tirso por cetro. Sus cabellos fulgían y sus resplandores la asemejaban a un pequeño astro.

Comenzaron los heraldos a anunciar la llegada de los príncipes aspirantes a la diminuta mano de la princesa Dea, y, todos, al inclinarse ante ella, desfilando en ceremonia de honor, y ofrecerle sus presentes, pretendían en vano disimular una sonrisa que les arrancaba la pequeñez de Dea.

A la verdad, sentada, podía confundirse con una rosa. Muchos de los príncipes de elevadas estaturas, podrían haberla tomado en sus brazos como un ramo de flores.

Desfilaron todos, y faltaba uno, el príncipe de las perlas, llamado así, porque en su reino se producían en abundancia tal, que formaban bancos bajo la glauca transparencia del mar. Le traía como presente una libélula de oro esmaltada de piedras preciosas, que ostentaba en sus colores toda la gama del iris.

Dea, al ver al príncipe de las perlas, se puso de pié en el trono, y al ofrecerle él el regio estuche, la niña, con un movimiento infantil, le ofreció sus labios de capullo como un beso, y, con asombro de todos, fué creciendo, creciendo, hasta tocar con sus labios los sonrosados del príncipe de las perlas, y se unieron en un sabio beso de amor...

La hija del Caribe

El uso del bicarbonato

NOTAS INTERESANTES

Son muchas las personas que hacen uso del bicarbonato común, para quitar la acidez, gases y malestar del estómago después de las comidas. En realidad este remedio, si bien tiene inconvenientes por su mal gusto e impurezas da buenos resultados; pero los alemanes tienen ahora un bicarbonato compuesto especial de cualidades superiores que llaman bicarbonato esterizado. Este remedio, cuya fama se extiende día a día, da resultados que en realidad sorprenden, pues "limpia el estómago", quitando los ácidos irritantes que causan tantos desarreglos y hasta enfermedades graves. Aconsejamos se pida siempre el esterizado por ser el único legítimo y autorizado para la venta.

El huevo y la varita mágica

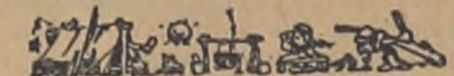
Se puedn improvisar en cualquier tiempo y lugar, basta qu sea en un recinto cerrado, agradables recreos con la electricidad. Indicaremos los más fáciles.

El ilustre Faraday (1791-1867) se divertía, como hacen los escolares que tienen una pluma de caucho, en frotarla sobre la manga; se consigue que se adhieran a ella pedacitos de papel. También puede realizarse el mismo efecto con tubitos de vidrio o pedazos de cera o resina.

Esto lo podéis hacer como prólogo del juego descubierto por el físico inglés.

Una cáscara de huevo, vacío previamente, colocarla sobre una mesa sin tapete, en posición perfectamente horizontal. Se puede hacer que corra en todos sentidos y direcciones, presentando un tubo de vidrio o un palito de cera laca, electrizado con el roce. Un aficionado a juegos de prestidigitación puede hablaros de la inteligencia de un huevo, que obedece dócilmente a la varita mágica.

Para electrizar el bastoncito, que también puede ser de caucho, endurecido, o simplemente un peine, basta frotarlo en un pedazo de franela. Para el vidrio se emplea preferentemente la seda, tenindo cuidado, si el ambiente de la habitación no es muy seco, de calentar el vidrio y la pieza de seda. Es de un gran efecto.



Dar unidad a la historia enlazando los hechos con los hilos de oro, es rejuvenecer la boca de una vieja, poniéndole dientes postizos.

Decía un ateniense a Anacarsis que era un bárbaro porque había nacido en España.

— Es cierto — respondió Anacarsis, — pero yo no me avergüenzo de mi patria, y la tuya se avergüenza de ti.

El ocioso sólo piensa en matar el tiempo, sin ver que es el tiempo quien nos mata.

OTRA COSA ES CON GUITARRA

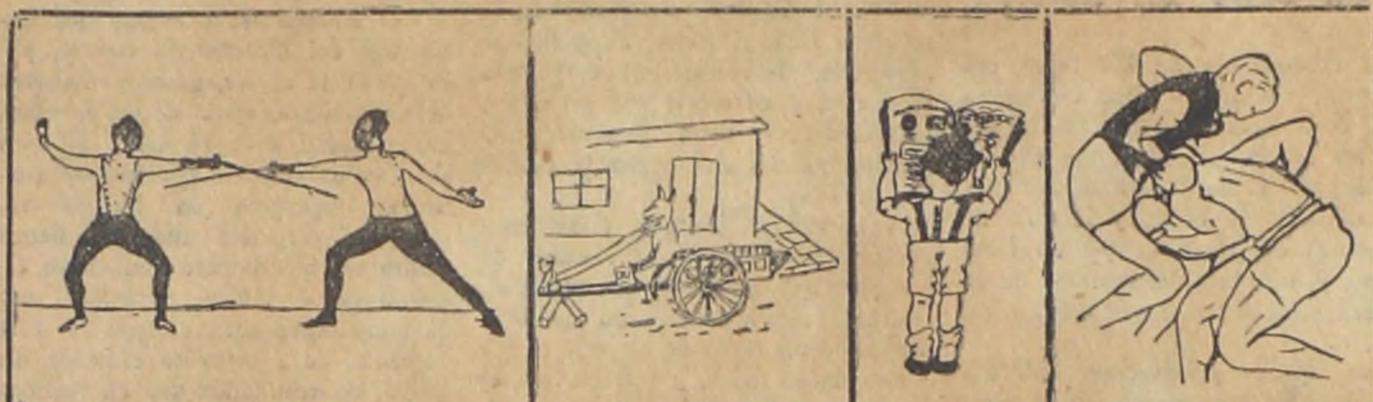


La primera mujer elegida para el Senado norte-americano: la señora de William H. Felton, de 87 años de edad, propietaria de tres plantaciones de algodón, tocando una de sus melodías.

CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.

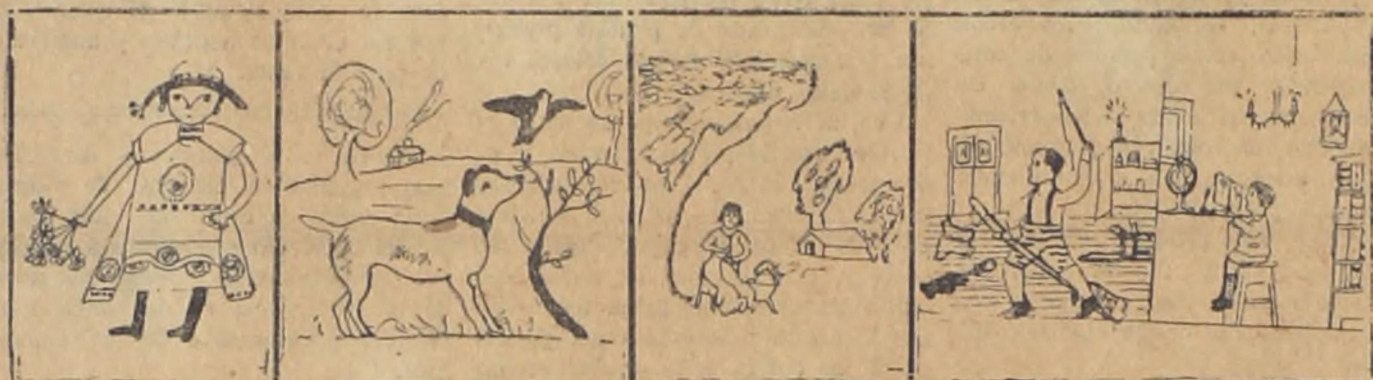


"Asalto de florete entre zurdo y derecho" por María Esther Mendy, edad 11 años

"Mundo al revés", por Alfonso Niedworok, edad 10 años

"Mi lectura favorita, por Alfonso Niedvorok, edad 10 años

"Un match de box" por E. J. Castells Capurro edad 8 años



"En pose para el *Mundo Uruguayo*", por Irma Ferreiro edad 10 años

"El enemigo de los pájaros", por Mario S. Vernaza, edad 10 años

"¡El agua se enfría!... ¡Y Toribio no viene!, por María P. De la Fuente edad 13 años

"Mientras uno estudia.....", por Manuel Eduardo Espínola, edad 12 años

El Principe de Hungría

(Tradiciones Coloniales)

Mediaba el año 1801. El apacible virreinato hacía ya tres meses que vivía bajo la suave y ponderada autoridad del virrey don Joaquín del Pino; nada turbaba los días grises y monótonos de la vieja y enorme aldea, como no fuera la llegada de algún navío con noticias frescas, las corridas de toros o los paseos por la alameda los domingos a la tarde.

Un día corrió como reguero de pólvora una noticia estupenda por todos los barrios; en el olvidado pueblito de Las Víboras, en la Banda Oriental, había caído a saco el temible bandido "Palominos" al frente de una banda de treinta bandoleros que sembraban de terror toda la comarca cercana a la Colonia...

El asalto había sido de noche. Todo el pueblo se había despertado presa de terror pánico ante aquella pandilla armada con toda clase de armas blancas y de fuego, que robaron y saquearon cuanto hubieron a mano. Nunca se había visto una partida tan numerosa ni tan audaz.

Acompañaba al "Palomino", de larga historia en las márgenes del Plata por sus robos famosos y crueldades sin límites, el famoso Manuel Pereyra (a) "Curú", no menos audaz que aquél.

Ya fuese porque animaba en el pecho de "Curú" un vil deseo de venganza contra don Francisco Albín, segundo comandante de Voluntarios de la Colonia, que en cierta ocasión lo tratara muy severamente, ya fuese que ansiaba poseer una mujer que éste tenía en su casa, lo cierto es que aquella misma noche trágica, después de poner a buen recaudo lo robado en el pueblo, dirigió un asalto a la estancia del capitán Albín, situada en los alrededores, robando, matando, incendiando y destrozándolo todo, como un vendaval espantoso. Por suerte se hallaba



ausente don Francisco, y la mujer, subida a la azotea de la casa, con otras, se defendió como pudo, impidiendo al bandido subir a lo alto.

Cuando aún duraba el pillaje llevado a sangre y fuego en medio de la obscuridad, el guardián que custodiaba lo robado en Las Víboras llegó a todo correr diciendo que se aproximaba una partida.

No fué tan rápida la huída que no pudiese darles alcance al poco rato el subteniente Casas, acompañado de siete vecinos de la Colonia oportunamente avisados por un chasque. El encuentro fué temiblemente encarnizado, y de él salieron muertos "Palominos" y otros dos bandidos tan temibles como él; nueve de la banda quedaron prisioneros y el resto fugó en desorden.

El virrey del Pino hizo llamar a Casas para recompensarle su valentía, pues con tan poca gente había acabado con la partida de "Palominos" y "Curú", devolviendo la tranquilidad a aquella comarca.

Conducidos los presos a Buenos Aires, comparecieron el 6 de noviembre ante el consejo de guerra, y, convictos y confesos, se les condenó a la horca y el descuartizamiento. Había de cortárseles las cabezas y las manos "para que sus miembros, colocados en el lugar de sus crímenes y en los principales caminos de la Colonia, sirviesen de escarmiento".

Cuando la Hermandad de caridad mandó, según costumbre, los sacerdotes que habían de auxiliar a los reos en el último trance, uno de éstos, joven apuesto y hermoso, audaz y de mirada inteligente, miró a su confesor un rato y, al cabo, le dijo que él era príncipe de Hungría; que los azares de la fortuna lo habían traído a estas riberas y que pedía licencia para testar a favor de una hermana suya residente en su país, dejándole todos sus bienes, títulos y derechos. No hay necesidad de describir el asombro del pobre sacerdote ante tal revelación. Corrió a llevar la nueva al hermano mayor de que un príncipe real iba a ser descuartizado en la plaza pública.

Dicen los cronistas de la época que el tal príncipe revestía su historia de detalles tan verosímiles, que no era posible dudarlo.

La noticia llegó a oídos del virrey y pronto lo supo toda la ciudad; tal era de extraordinario el suceso. El defensor del reo pidió al superior que, en nombre de la alta dignidad de su defendido, se suspendiese la sentencia, se consultase a la corte de España y resolviese su majestad el rey.

Ordenó el capitán general que e auditor de guerra, don Juan M. Almagro de la Torre, acompañado del escribano mayor de la gobernación, don José Ramón Basavilbaso, tomase declaración al reo.

Dícese que fueron tantas y tales las preguntas, que no pudiendo seguir el embuste se dió por vencido declarando que no era príncipe. Como la noticia corriera por todas partes, altos personajes intercedieron. El príncipe de Hungría andaba de boca en boca y era un héroe popular.

Por fin llegó el día del infernal suplicio. El descuartizamiento se llevó a cabo bautizando con sangre el centro de la Plaza Mayor, presidido por el fiscal don Juan Pedro Maciel, que se retiró enfermo de ver el espectáculo, al que asistían todos los magistrados, tropa y numeroso pueblo.

Refiriéndose al suceso, dice el doctor Quesada: "Si este hombre (el supuesto príncipe) hubiera tenido la instrucción suficiente para dar verosimilitud a su ardid, y hubiera conocido la familia real húngara, sin duda alguna la sentencia se hubiera suspendido".

HORMIGAS UTILES

Es cosa sabida que las plantaciones de algodoneros constituyen la principal riqueza de los Estados del Sur de la República norteamericana, y a no tardar serán un importante elemento de vida de varias regiones de Europa. Estas útiles plantaciones son a menudo desvastadas por un gorgojo conocido por los entomólogos bajo la denominación de "authonomus grandis". Contra esta plaga, cuyos destrozos son incalculables, no se había encontrado hasta hoy remedio eficaz.

En adelante, los agricultores podrán tomarse el quite, gracias a la colaboración de las hormigas.

En efecto, se ha observado que el mayor enemigo desquite, gracias a la colaboración de las hormigas, originarias de Guatemala, denominada "kelep", con pasmosa constancia y ensañamiento.

Donde reina la hormiga "kelep" desaparece el gorgojo como por encanto, salvándose la cosecha del algodón.

Falta sólo saber si la hormiga "kelep" de Guatemala podrá aclimatarse fácilmente en otros países, aunque, a juzgar por lo que ha ocurrido en el Estado americano de Texas, los cultivadores de algodón no se arrepentirán de traer la hormiga "kelep" a Europa.

Hasta hoy, donde se ha desarrollado el gorgojo "authonomus grandis", han prosperado con rapidez las hormigas de Guatemala, convirtiéndose en fieles guardas campesinos de las plantaciones de algodón.



Dormir con exceso es hacer un robo a la vida.

Las riquezas suelen encubrir los vicios, y la pobreza la virtud.

NOTAS DE ACTUALIDAD



Comida ofrecida por el doctor Juan Dubordier y señora, en el Hotel del Prado, en honor del Ministro de Francia y su esposa



Durante el lunch servido con motivo de la inauguración del nuevo local del Banco Italo - Belga



La señorita Josefina Rachetti Bajac rodeada de un grupo de sus amigas que pasaron a saludarla con motivo de su cumpleaños



Grupo de damas que asistió a la fiesta realizada en el hogar de los esposos Domínguez - Gómez - Cibils



Banquete ofrecido por el Ministro de R. Exteriores al nuevo Ministro de Italia



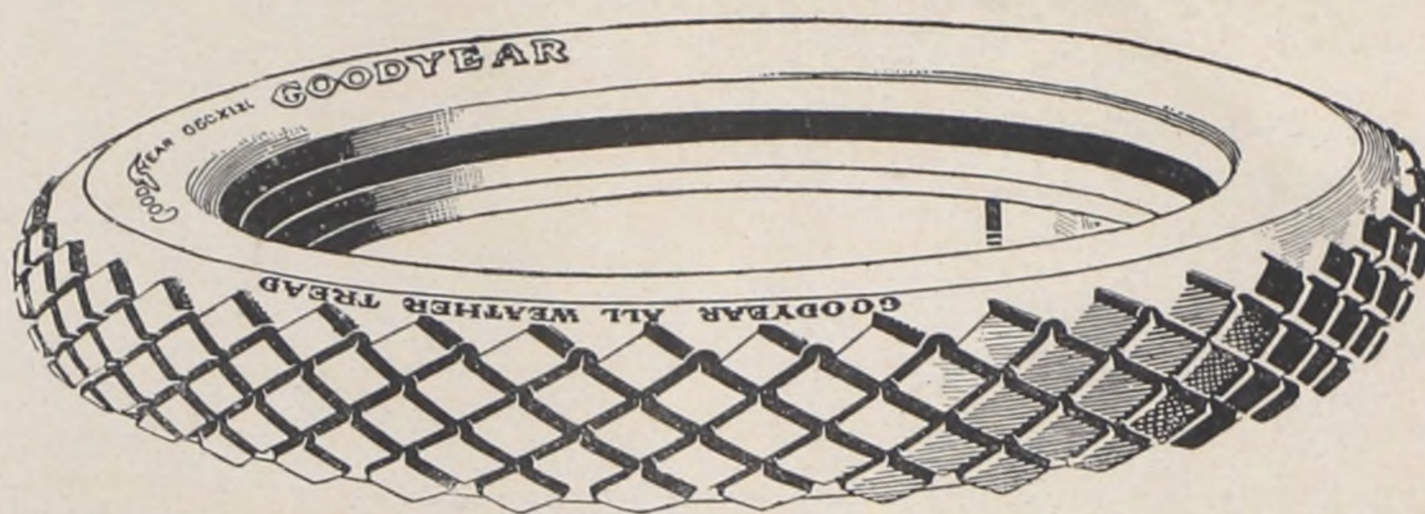
Grupo de amigos que obsequió con un banquete al doctor Juan C. Munyo



Excursión realizada a Punta del Este y ofrecida a sus amigos por el señor Mario Real de Azua



Los excursionistas en Punta del Este preparando la gran pesca... de sol



INVARIABLE EN CALIDAD MAXIMA
SU NUEVO PRECIO FACILITA SU USO UNIVERSAL

GOODYEAR

SERRATOSA & CASTELLS

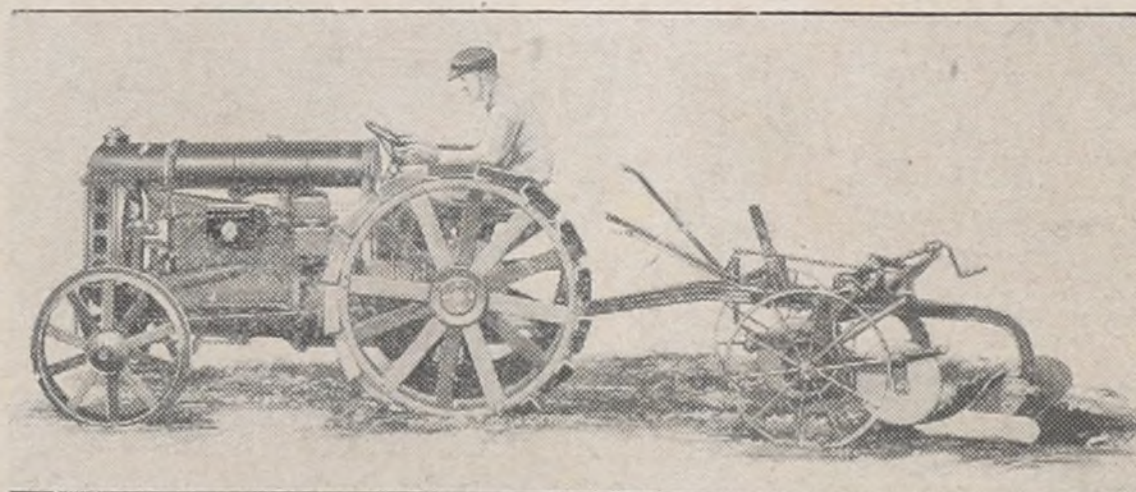
18 DE JULIO 1401 - LOS DOS TELEFONOS

Ford

EL AUTO UNIVERSAL

GARANTIZAMOS EL PERFECTO FUNCIONAMIENTO Y EL TRANQUILO DISFRUTE DE LOS AUTOS QUE VENDEMOS

GRAN TALLER MECANICO **YAGUARON Y SORIANO = Los dos teléfonos**



IMPRESA EN LOS TALLERES DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & CO.